

Federación Bíblica Católica

N°15/16

2-3 / 1990

LA ASAMBLEA PLENARIA DE BOGOTÁ

(27 de junio - 6 de julio 1990)

- . Declaración final
- . Saludo del Presidente
- . Ponencia del Padre
Carlos Mesters:
"La Biblia en la Nueva
Evangelización"

**Yo hago nuevas todas las cosas
Je fais toutes choses nouvelles
I make all things new**



Boletín

*Sei
verbum*

Edición española

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una organización internacional que se compone de organismos católicos comprometidos en trabajos de apostolado y de pastoral bíblica. Sus miembros tratan de responder a las necesidades de las iglesias locales en el terreno bíblico mediante la ayuda y el servicio mutuos.

Entre los objetivos de esta asociación cuenta en primer lugar la traducción y difusión de ediciones católicas o interconfesionales de la Biblia. Se utilizan con frecuencia las ediciones hechas por las Sociedades Bíblicas.

Es también propósito de la Federación hacer avanzar los estudios bíblicos y promover la producción de instrumentos pedagógicos y de todo lo que contribuya a una mayor comprensión de los textos bíblicos. La Federación colabora igualmente en la formación de ministros de la Palabra, tales como animadores bíblicos y catequistas, y propone iniciativas para organizar grupos bíblicos. Impulsa además la utilización de los medios de comunicación como recursos para facilitar el acceso a la Palabra de Dios.

La Federación desea establecer diálogo con quienes no reconocen más que los solos valores humanos y anima al intercambio en relación con los escritos sagrados de otras religiones. Cree que en todos estos encuentros la Palabra revelada de Dios ofrece la mejor ayuda para ilustrar el misterio de Dios y de la vida humana.

La Federación agradece el apoyo, personal o comunitario, de todos los que quieran ayudarlo a cumplir sus objetivos.

P. Ludger Feldkämper, SVD
Secretario General

"Es necesario que los fieles cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura"
(*Dei Verbum*, 22).

Secretaría General:

Mittelstrasse 12
P.B. 10 52 22
7000 Stuttgart 10
Tel. (0711) 609274 ó 604099
Fax: (0711) 6 40 56 44

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" (CIC, canon 312.1.1.) reconocida or la Santa Sede.

Boletín DEI VERBUM,
Nr. 15/16 - 2-3 / 1990
Segundo y tercer trimestre

El Boletín DEI VERBUM aparece cada trimestre en inglés, francés, alemán y español.

Editores responsables:
Ludger Feldkämper, Florencio Galindo,
Marc Sevin

Montaje y composición:
Arlene Browne, Marc Sevin,
Karin Stenzel

Suscripciones:

Precio de suscripción (en US dólares):

. suscripción ordinaria: 12 \$. suscripción de apoyo: 25 \$. suscripción de estudiantes: 8 \$. suscripción para países del Tercer Mundo: 8\$
--

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española. La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los *miembros de la Federación*, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Pago de la suscripción a:
Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

Reproducción de artículos:

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

INDICE

* LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA FEDERACION BIBLICA CATOLICA por Mons. Ablondi	4
* DECLARACION FINAL DE LA ASAMBLEA PLENARIA	7
* DISCURSO DEL PRESIDENTE	19
* LOS COORDINADORES DE LA FEDERACION	24
* EL NUEVO COMITE EJECUTIVO Y CONSEJO DE ADMINISTRACION DE LA FEDERACION	24
* LA BIBLIA EN LA NUEVA EVANGELIZACION Ponencia del P. Carlos Mesters	25
* MENSAJE DE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA	40

**Para
información
sobre el precio
de suscripción,
ver pág. 2**

Editorial

Viena, Malta, Bangalore, Bogotá... cuatro ciudades que han sido sede de las Asambleas Plenarias de la Federación. En efecto, los delegados de nuestra Federación se reúnen cada seis años para evaluar el trabajo cumplido y convenir nuevas orientaciones comunes. Apenas acaban de apagarse las luces de la Asamblea de Bogotá, la cuarta en la historia de la Federación.

Al leer las actas y los trabajos que han quedado de ella, se puede afirmar sin escrúpulos que la Asamblea de Bogotá fue todo un éxito. A él contribuyeron no solamente las dos semanas de reflexión común de los delegados en la capital colombiana, sino igualmente el largo trabajo de preparación de los dos años anteriores.

¿Quiere decir que se pueden dar ya por cumplidos los objetivos de tal Asamblea? No, porque para ello falta un elemento esencial: hacer palpables los frutos que se esperan de ella. Es la etapa que comienza ahora. En ella los miembros de la Federación se disponen a hacer realidad las orientaciones elaboradas durante el encuentro y compendiadas en la "declaración final".

El presente número doble del Boletín, igual que el próximo, último de este año, están dedicados íntegramente a la Asamblea de Bogotá. Además, según resolución de la misma Asamblea, de aquí en adelante el Boletín aparecerá también en lengua castellana. En este número ofreceremos, después de una visión de conjunto de la Asamblea, dada por Mons. Ablondi, ante todo la "declaración final", que es el documento clave del encuentro. Dada su importancia, no será posible tomar este documento como un voto piadoso más ni hacer de él uno de tantos papeles que engordan nuestros archivos. Los miembros de la Federación se han comprometido a difundirla, estudiarla, comentarla, buscar sus aplicaciones prácticas, proyectarla en toda dirección. En una palabra, a hacer que viva. Pese a su nombre de "declaración final", el documento no señala una meta sino un punto de partida, el comienzo de una nueva etapa.

Dado el espacio reducido del Boletín, no es posible reunir en él todos los documentos de la Asamblea. Nos limitaremos a las exposiciones de fondo y al informe general. Tales son, en este número, el discurso inaugural del Presidente y la conferencia del Padre Carlos Mesters; en el número siguiente, la conferencia de Mons. Onaiyekan y el informe del Secretario General. Todos los documentos de la Asamblea serán reunidos luego en un libro que se encuentra ya en elaboración.

Al iniciarse esta nueva etapa en el trabajo de la Federación, DEI VERBUM no puede menos de invitar a emprenderla con entusiasmo.

Marc Sevin

LA ASAMBLEA DE LA FEDERACION BIBLICA CATOLICA. UNA SERVICIO A LA PALABRA

Después de diez días de trabajo, en la tarde del 6 de julio, el animador de la jornada me invitó, como Presidente de la Federación Católica, a declarar oficialmente clausurada la Asamblea plenaria. Yo preferí dar un sentido diverso a este importante momento: Una Asamblea como ésta no se puede declarar clausurada, a menos que la clausura sea como el revolver la tierra para cubrir la semilla y hacer que comience una nueva vida. En efecto, la Asamblea reveló, con miras al futuro, la esperanza de una gran fecundidad al servicio de la Palabra de Dios, en la Iglesia, para el mundo.

Una gran esperanza, es cierto, pero sobre la base sólida de evidentes momentos de gracia de parte del Señor y de responsabilidad de parte de los participantes. Es así como debemos entender y explicar los hechos siguientes:

- . La presencia en Bogotá de 140 representantes de los miembros plenos (las conferencias episcopales) y de los miembros asociados;

- . Su proveniencia de 70 países (de China hasta Colombia, de Islandia hasta Kenia);

- . El camino recorrido por las Asambleas que se han sucedido cada seis años en diversos continentes: Viena, Malta, Bangalore y ahora Bogotá;

- . La larga carta dirigida por el Papa a la Asamblea, que toma en cuenta la historia de nuestra organización, ofrece orientaciones pastorales concretas y aprecia el trabajo e la Federación;

- . Los mensajes constructivos de Mons. E. Cassidy, Presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos (organismo del cual

nació y al cual continúa vinculada la Federación), del Cardenal Willebrands, de los anteriores Presidentes de la Federación, los cardenales König y Zoungrana;

- . La participación de la Iglesia de América Latina con la visita del arzobispo de Bogotá, Cardenal Mario Revollo, el saludo de bienvenida del Presidente del CELAM, Mons. Darío Castrillón, la carta del Cardenal López Trujillo, Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, y la presencia, por algunos días, del Secretario General de las Sociedades Bíblicas y su intervención, de gran apertura a la colaboración.

Todos estos elementos contribuyeron a poner en evidencia la importancia del tema: "La Biblia en la Nueva Evangelización a la luz del vigésimo quinto aniversario de *Dei Verbum*." Un tema actual, comprometedor y en ningún caso improvisado, ya que durante meses los miembros de la Federación habían preparado la Asamblea con la oración y mediante diversos encuentros continentales.

Así fue posible abordar el tema en forma precisa y gradual, partiendo de una reflexión sobre los valores teológicos y humanos, para llegar a conclusiones pastorales concretas.

Un primer momento decisivo en este proceso fueron tres exposiciones: una del Presidente, precisando los criterios históricos y prospectivos; otra de Mons. John Onaiyekan, obispo nigeriano, sobre la "actualidad de *Dei Verbum*", y una profundización bíblica y metodológica, del Padre Carlos Mesters.

Un análisis del "contexto" humano de nuestra época, confiado a varios expertos, fue el segundo momento importante. Tal contexto es un factor necesario para comprender la forma de presencia de la Iglesia evangelizadora y, en definitiva, el papel de la Biblia en esta Nueva Evangelización.

El interés y dedicación personal de todos los participantes se adivinaba en su puntualidad, en la calidad de lo que habían preparado y en su atención. Alguno de ellos me decía: "Nos sentimos todos convocados a algo importante".

El aspecto organizativo de la Asamblea fue sin duda uno de los factores que más contribuyeron al éxito. En efecto, cada etapa en el desarrollo del tema se discutía primero en círculos hasta cierto punto homogéneos, tales como los grupos sub-regionales (en Europa, por ejemplo, la diversidad es patente: las naciones latinas, los países nórdicos y los eslavos).

Seguían luego encuentros de confrontación e integración en los grupos regionales, es decir, continentales. Estos, por último, sometían los resultados de su trabajo a debate abierto en asamblea plenaria.

Entretanto, un comité encargado de la redacción del documento final reunía y ordenaba los elementos que surgían de los diferentes debates. Fue éste uno de tantos recursos organizativos que facilitaron los trabajos. Así lo reconoció la Asamblea con un largo aplauso al Secretario General de la Federación, Padre Ludger Feldkämper.

La oración, ya presente durante los meses de preparación de la Asamblea, acompañó también el encuentro de Bogotá a través de las celebraciones litúrgicas, confiadas a los diversos grupos continentales, de momentos de recogimiento y diálogo en los grupos sub-regionales, y de reflexiones bíblicas con base en textos enviados previamente a los participantes a fin de que éstos pudieran llevar a la Asamblea el eco de toda la Federación.

Fuera del tema, sin embargo, la Asamblea tenía que ocuparse también de diversos asuntos relativos a la organización interna de la Federación, tales como la revisión de sus estatutos y la elección del nuevo Comité Ejecutivo. Los miembros de éste fueron escogidos con miras a una representación universal y en atención a los puntos más sensibles de la vida de la Iglesia y del mundo: en efecto, fuera de los miembros de derecho fueron elegidos para hacer parte de él representantes de Camerún, Yugoslavia, Hong Kong, las Filipinas, Brasil y México.

El desarrollo numérico de la Federación en casi todos los continentes ha mostrado la necesidad de constituir Comités Ejecutivos continentales y sub-continentales, a fin de articular las tareas crecientes de unos y otros y de profundizar los valores de la inculturación.

La verdadera síntesis del trabajo es sin embargo la "declaración final", sometida primero a un proceso de corrección e integración por escrito y discutida luego en plenario, parágrafo por parágrafo. Es la ofrenda de la Federación a la Iglesia, el esfuerzo por dar valor a la Palabra de Dios en la Evangelización y para las necesidades del hombre de hoy. Es un documento que merece ser estudiado por la Federación, difundido más allá de las fronteras de ésta y presentado a todas las Iglesias.

Para comprender la importancia de esta declaración final conviene sintetizar aquí los temas que desarrolla.

La *primera parte* precisa lo que significa el llamado a la Nueva Evangelización, teniendo en cuenta la perenne novedad de la Palabra de Dios y las actuales novedades del mundo. Con tal propósito se recuerdan los llamados de Juan Pablo II y de sus predecesores. Pero también el ambiente latinoamericano en que se desarrolló la Asamblea es una voz que se hace oír en esta parte del documento, con sus valores y sus tormentos.

La *segunda parte*, "el significado de la Nueva Evangelización", se inspira en el encuentro de Emaús donde, con la fuerza permanente de la Resurrección, se exige la capacidad de rechazar los temores, las dispersiones, el fatalismo.

La *tercera parte* se ocupa lógicamente del "contexto" humano de esta Nueva Evangelización: el pluralismo cultural, los contextos sociales, políticos, económicos, y los desequilibrios ecológicos.

Se insiste además en que se tome en cuenta el contexto de las diversas religiones para el diálogo entre las religiones, y el de las diversas confesiones para el ecumenismo. No se ha olvidado a los pueblos liberados hoy del totalitarismo y a cuantos despiertan de tantas formas de marginación. Esta parte subraya por último el contexto de las comunidades cristianas, con su exigencia urgente de una profunda animación bíblica.

La *cuarta parte*, después de dar una visión de lo que son las realidades eclesiales y humanas, se ocupa del "nuevo" método para leer la Biblia. Es nuevo en cuanto que, sin renunciar a la riqueza de la tradición, exige que se escuche la Palabra de Dios, a través de la Iglesia y en atención respetuosa a las situaciones y a los sufrimientos humanos. Fuente de inspiración debe ser aquí el *Exodo*, con la pobreza que él denuncia y las riquezas que lo acompañan.

Las "conclusiones prácticas" son el contenido de la *quinta parte* y se articulan en "recomendaciones a toda la Iglesia" (insistencia de

Dei Verbum sobre la prioridad de la Palabra de Dios); en "recomendaciones a la Federación" para el desarrollo regional y sub-regional; y en "recomendaciones a los organismos y miembros de la Federación". Se subraya para ellos el deber de reforzar la formación para el Ministerio de la Palabra, dando particular atención a las mujeres, de favorecer las traducciones de la Biblia, la utilización de la Biblia como oración, la lectura de la Biblia en pequeños grupos, y de atraer la atención sobre la dimensión litúrgica de la Palabra de Dios.

Varias veces, y con base en experiencias cada día más numerosas, la Asamblea insistió en la importancia de celebrar el Domingo, la Semana o el Año de la Biblia.

En estas orientaciones pastorales se llama también la atención sobre la eficacia de la Palabra de Dios frente al desafío del fundamentalismo y de las sectas, al compromiso sociopolítico, a la formación de la juventud, al papel de la mujer.

La conclusión del documento es una palabra de esperanza que proyecta el trabajo de la Asamblea hacia la vida: "Tenemos la seguridad de la presencia de Cristo Resucitado"; este es el corazón de nuestra fe. Poseemos el don de su Espíritu, el cual renueva la faz de nuestra tierra exigiendo y provocando un nuevo orden mundial. Con tales motivos podemos entregarnos a la tarea de la Nueva Evangelización con confianza, porque estamos seguros de la verdad de su Palabra: "Yo hago nuevas todas las cosas".

Mons. Alberto Ablondi
Obispo de Livorno
Presidente

DOCUMENTO FINAL
DE LA CUARTA ASAMBLEA PLENARIA
DE LA FEDERACION BIBLICA CATOLICA

Bogotá, Colombia - del 27 de junio al 6 de julio de 1990

1. INTRODUCCION

1.1 La Cuarta Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica (antes Federación Bíblica Católica Mundial) se llevó a cabo en Bogotá, Colombia, del 27 de junio al 6 de julio de 1990. Tomaron parte en la Asamblea alrededor de 140 delegados y observadores invitados procedentes de 70 países que representaban a los cinco continentes. Fue providencial que la Asamblea Plenaria coincidiera con el 25° aniversario de la *Dei Verbum*, la Constitución del Vaticano II sobre la Divina Revelación.

1.2 El tema de la Asamblea fue: "La Biblia y la Nueva Evangelización". El texto clave adoptado por la Asamblea fue: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Is 43,19; Ap 21,5).

**2. PARTE 1:
LA LLAMADA A UNA NUEVA EVANGELIZACION**

2.1 Se eligió para la Asamblea el tema "La Biblia y la Nueva Evangelización" siguiendo la llamada general del Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, a una nueva evangelización en todo el mundo al acercarnos al tercer milenio. "La reflexión sobre la Biblia de cara a la nueva evangelización adquiere mayor importancia para un renovado anuncio de la Palabra de Dios, Buena Nueva de la salvación" (Juan Pablo II a la IV Asamblea Plenaria). La Asamblea fue plenamente consciente de los grandes cambios y de la novedad que nos rodea tanto a escala mundial como en la Iglesia de Dios.

2.2 La novedad presente en el mundo que nos rodea se manifiesta de muchas formas y tiene un profundo significado:

a) Las increíbles posibilidades de la ciencia y la tecnología para controlar la naturaleza, incluso la constitución del ser humano.

b) La automatización, los nuevos medios de comunicación, la revolución del "computer", todos ellos llevan a una internacionalización de los procesos de producción, modificando las relaciones de trabajo y provocando una nueva organización de nuestro sistema económico y social.

c) Se cierne sobre la humanidad el peligro de una destrucción total (atómica y ecológica), suscitando una nueva conciencia de la necesidad de defender la vida y el planeta.

d) El redescubrimiento de las antiguas culturas y pueblos, y el surgimiento del así llamado Tercer Mundo, como comunidad de naciones que claman por nuevas relaciones entre los pueblos.

e) La profundización de la conciencia de la dignidad de la mujer y de su derecho a una igualdad con el hombre en todos los sectores de la vida.

f) El creciente fenómeno del fundamentalismo en todas las religiones, con el peligro que esto representa para una pacífica coexistencia.

g) Los súbitos cambios políticos de Europa del Este, que han hecho caer los viejos bloques de fuerza, y provocan una gran incertidumbre acerca del curso futuro de los acontecimientos .

Todo esto está originando un nuevo orden del mundo que va más allá de nuestras expectativas.

2.3 La Iglesia de Dios se encuentra en medio de esta novedad. Si la tarea primaria de la Iglesia es la evangelización, a ella se le presenta el reto de una Nueva Evangelización, como respuesta a la novedad que la rodea. La llamada a una Nueva Evangelización es, por consiguiente, no sólo oportuna, sino también necesaria. De hecho, la presente llamada a una Nueva Evangelización se remonta hasta ese nuevo Pentecostés en la Iglesia de nuestros días que fue el Vaticano II, como proféticamente lo previó el Papa Juan XIII, cuando convocó el Concilio. Ya en 1975, Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* hablaba de una nueva era de evangelización.

2.4. La misma evangelización posee una novedad básica, que radica en el hecho de ser la obra salvadora del mismo Señor Jesucristo. En él Dios ha hecho todas las cosas nuevas. Por consiguiente, la evangelización cristiana es siempre nueva. El nuestro, no es el primer proyecto de una nueva evangelización, ni será el último. Más aún, cada generación debe descubrir la novedad del mensaje evangélico. La Biblia permanece como un punto de referencia constante. La Palabra de Dios permanece por siempre (Is 40,8). Las Escrituras hacen resonar en las palabras de los profetas y apóstoles la voz del Espíritu Santo (DV 21).

3. La Nueva Evangelización en el contexto de América Latina

3.1 Ya que la Asamblea Plenaria tiene lugar en Latino-América para reflexionar sobre la Nueva Evangelización, nos unimos a la Iglesia latinoamericana en su celebración y en su acción de gracias a Dios por sus cinco siglos de evangelización. Nos unimos a su preocupación por una Nueva Evangelización en este importante momento de su historia.

3.2 La primera evangelización, en el siglo XV, dejó una profunda huella en este Continente. Sin embargo, también tuvo sus lados oscuros. Muchos celosos y sacrificados misioneros, verdaderos heraldos del evangelio, ofrecieron un testimonio generoso del amor de Cristo y trajeron a esta tierra el don de la fe. Este testimonio se vió comprometido frecuentemente por los intereses políticos y económicos de aquellos que se decían cristianos, debido a su explotación injusta de las riquezas de esta tierra, y a su falta de respeto por los derechos humanos de la gente que había vivido aquí durante siglos.

4. La Nueva Evangelización y el apostolado bíblico

4.1 La Nueva Evangelización es una preocupación de toda la Iglesia: desde la cabeza hasta los miembros, a nivel universal y local, con diversos énfasis en las diferentes partes de la Iglesia. La tarea corresponde a toda la Iglesia, y su realización afecta a todos los aspectos de su vida: la proclamación kerigmática, la catequesis, la celebración litúrgica, el servicio al mundo, la reflexión teológica, la práctica pastoral y las estructuras institucionales.

4.2 El apostolado bíblico es un aspecto importante de la Nueva Evangelización. "Toda la predicación de la Iglesia, como la religión cristiana misma, se ha de alimentar y regir por la Sagrada Escritura" (DV 21).

4.3 Es en este contexto donde la Federación Bíblica Católica debe ubicar su propio rol en la Nueva Evangelización. La preocupación específica de la Federación es asegurar que la Biblia ocupe el lugar que

le corresponde en este proyecto de la Iglesia universal, en diferentes niveles y regiones, descubrir el modo adecuado de usar la Biblia para promover este proyecto, y ver cómo la Federación puede apoyar tales iniciativas. Por eso, el camino de la Federación desde Viena hasta Bogotá, pasando por Malta y Bangalore, es la progresiva formulación, bajo la inspiración del Espíritu Santo, de una organizada respuesta bíblico-pastoral al reto de la Nueva Evangelización.

5.

PARTE 2: QUE ENTENDEMOS POR "NUEVA EVANGELIZACION"

5.1 La fe nos dice que Dios está presente en la vida, en la naturaleza y en la historia (Sal 8, 1-10; 19,2-7), ya que todo fue creado en Cristo y para Cristo (Col 1,15-16). El Espíritu de Dios obra en toda la humanidad (Sab 8,1) guiándola hacia Cristo por diversos caminos y dones (v. Jn 14, 2). Por consiguiente tenemos que escuchar la Palabra de vida que Dios nos dirige, a fin de poder proclamarla (DV 1).

5.2 Sin embargo, nosotros somos como los discípulos en el camino hacia Emaús (Lc 24, 13-35). A veces no caemos aún en la cuenta de la presencia de Cristo que camina con nosotros (Lc 24,16). Mirando hacia la vida e historia de nuestros pueblos, no siempre somos capaces de reconocer en ellas la presencia de Cristo en la forma en que Pablo lo hizo con respecto a la historia de su pueblo, cuando dijo: "La roca era Cristo" (1 Cor 10,3).

5.3 Frente a los nuevos retos, necesitamos nuevos métodos. Necesitamos una evangelización que sea "nueva en su ardor, nueva en su método, nueva en sus expresiones" (Juan Pablo II, Discurso a la XIX Asamblea Plenaria del CELAM, Haití, 9 de marzo de 1983).

5.4 Nosotros, los discípulos, para poder evangelizar, debemos antes dejarnos evangelizar. Esto significa:

- * Sentir el reto y la crisis de lo nuevo (Is 43,18-19);

- * Caminar a través de la oscuridad y la experiencia de lo desconocido (Lam 3,2.6; Is 42 18-20);

- * Experimentar la tentación de ir por otros caminos (Mt 4, 1-11; Mc 8,33; Heb 4,15) a fin de experimentar, por una obediencia radical (Heb 5,8; Pil 2,8), de un modo nuevo y gratuito, el rostro amigo de Dios que hace surgir la vida de la muerte (Fil 3,10-11; Ef 1,18-23), y experimentar que Jesús es el Señor (Hech 2,31; Fil 2,11).

5.5 Esta nueva experiencia de Dios nos dará nuevos ojos para comprender lo que Dios realizó en el pasado y, con la luz del pasado, discernir los signos del Reino de Dios que se está realizando en la vida y en la historia de nuestros pueblos.

5.6 De este modo, el Espíritu de Jesús nos hace capaces de entender la Palabra que Él nos dirige (Jn 14,26; 16,13). Guiados y robustecidos por el Espíritu, seremos testigos hasta los confines de la tierra. Entonces podremos reconocer, como Pedro, la Resurrección de Jesús presente en los acontecimientos (Hech 2, 14-36; 3,11-26); desentrañar las Escrituras, como Felipe (Hech 8, 26-40); discernir, como Pablo, la presencia del Dios de Abraham en las culturas de los pueblos (Hech 17, 22-31); denunciar, como Esteban y Pablo, lo que está mal en las religiones y culturas (Hech 7, 1-54; 14, 11-18); aceptar, como la comunidad de Antioquia, a quienes no son cristianos (Hech 11, 19-26); denunciar como Pablo ante Pedro, lo que está mal dentro de la misma Iglesia (Gal 2,14); comprender, como Pablo, que Dios continúa guiando a todos los pueblos hacia Cristo (v. Ef 1,9-10), de modo que todos puedan tener vida, y tenerla en plenitud (Jn 10,10), a fin de que Dios sea todo en todos (1 Cor 15,28).

5.7 Un nuevo ardor ha nacido de esta nueva experiencia de Dios en Jesucristo, el cual nos da valentía y nos hace decir: "¡No podemos permanecer quietos! Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech 4, 19-20). Este nuevo ardor se convertirá dentro de nosotros en una fuerza y una luz que nos ayude a ser levadura de una nueva humanidad (Mt 13,33), la garantía de un cielo nuevo y de una tierra nueva (Is 65,17). Este ardor nos obliga a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios en la misma forma en que Jesús lo hizo en el camino hacia Emaús.

5.8 Los dos discípulos se hallaban en una situación de muerte, en la cual nosotros reconocemos lo que muchos de nuestros pueblos están experimentando: tienen miedo (Jn 20,19) y huyen de Jerusalén (Lc 24,13); ya no pueden creer en las pequeñas señales de esperanza, pues se niegan a creer a las mujeres (Lc 24,22-23); esperan un mesías glorioso, y por eso no son capaces de percibir la gloria de Dios en la muerte de Jesús (Lc 24,21). "¡Nosotros esperábamos que sería Él quien iba a liberar a Israel, pero ...!"

5.9 Jesús se acerca como compañero y amigo que camina con ellos. Los escucha y dialoga: "¿De qué estabais hablando?" (Lc 24,17). Preocupado por la situación de los discípulos, Jesús quiere ayudarlos a transformar la cruz, un signo de muerte, en signo de vida y esperanza.

5.10 Esta actitud de diálogo, de escucha y aceptación es el primer paso hacia la Nueva Evangelización. Esto significa vivir treinta años en forma humilde y sin pretensiones en Nazaret para aprender lo que debía anunciar en los tres años de vida pública.

5.11 El segundo paso es ayudar a los discípulos a leer los acontecimientos con nuevos ojos. Jesús repasa las Escrituras, el pasado, la tradición. Les habla de lo que ellos ya conocen. Las Escrituras, re-leídas a la luz de la resurrección, clarifican la situación en la que se encuentran los discípulos.

5.12 La pedagogía de Jesús es sabia. Lo NUEVO que él anuncia no es totalmente nuevo. Es la antigua novedad que se encuentra en la historia y en la esperanza del pueblo. Jesús descorre el velo que la cubre: "¡Qué lentos sois para creer todo lo que los profetas anunciaron! ¿No era necesario que el Mesías padeciera todo esto para así entrar en su gloria?" (Lc 24, 25-26). Leyendo así las Escrituras, Jesús elimina la visión errónea de la ideología dominante y prepara a los discípulos para descubrir la presencia de Dios.

5.13 De este modo Jesús sitúa el acontecimiento de la cruz en una perspectiva más amplia del designio de Dios, y así los discípulos descubren que no están perdidos. La historia del mundo continúa en las manos de Dios.

5.14 Jesús recurre a las Escrituras partiendo del problema concreto de los discípulos, y descubre en la situación nuevos criterios para escuchar los textos. Con ayuda de las Escrituras Jesús ilumina la situación y abre horizontes a la esperanza. Al mismo tiempo los ayuda a darse cuenta de los errores y de la llamada a la conversión.

5.15 Ahora bien, las Escrituras por si mismas no necesariamente abren nuestros ojos, ni nos hacen ver. Ellas simplemente hacen arder nuestros corazones (Lc 24,32). Lo que abre nuestros ojos y nos hace percibir la presencia viva de Cristo resucitado es el gesto concreto del compartir (Lc 24,31). El signo del compartir engendra la comunidad, en la cual los cristianos tienen todo en común (Hech 2, 44-45; 4, 32-35). La más elevada expresión de esta comunión es la Eucaristía que nos revela la dimensión sacramental de la Palabra de Dios. Este es el tercer paso de la Nueva Evangelización, que abre nuestros ojos y nos hace descubrir la presencia de la Buena Nueva de la Resurrección en nuestra vida.

5.16 Es entonces cuando la novedad de la Resurrección ilumina la vida de los dos discípulos. Si Jesús vive, es que en él hay una fuerza mayor que la que lo llevó a la muerte. Ahí están las raíces de la libertad y de la valentía. Ahora ellos han resucitado y renacido. La cruz, un signo de muerte, se convierte en signo de vida y esperanza.

5.17 Este es el resultado de la Nueva Evangelización: en vez del temor, renació el valor; en vez de huir regresan a Jerusalén; en vez de dispersarse, se reúnen en comunidad; en vez del fatalismo que acepta lo que sucede, una conciencia crítica, que reacciona ante la fuerza que asesina; en vez de incredulidad y desesperación, fe y esperanza. La resurrección está en camino. Es la vida nueva y victoriosa que así entra en la historia (Ef 1,18-20). Es la conversión que transforma la realidad, creando nuevas formas de vida común entre los hombres.

6.**PARTE 3:
COMO LA NUEVA EVANGELIZACION
VIENE A SER BUENA NUEVA**

La variedad de contextos en los que actualmente vivimos pide que nuestra proclamación de la Palabra afecte las vidas de los hombres y permita a esta Palabra convertirse en Buena Nueva de salvación para todos. Examinemos esos contextos uno por uno:

6.1 El contexto del pluralismo cultural

El Concilio Vaticano II describió a la Iglesia como una realidad en el mundo (GS 1). Esto exige de ella que su identidad basada en Cristo se vaya redescubriendo constantemente en su relación con los pueblos y culturas. La Iglesia debe tomar en serio su encuentro con las culturas del mundo. La Palabra que debe proclamar se hace efectiva sólo en la medida en que sea significativa para esas culturas. El acontecimiento de Pentecostés puso el Evangelio en contacto con diferentes culturas y lenguas (Hech 2). A través de toda la historia de la Iglesia se han hecho muchos esfuerzos de inculturación. La Palabra se hizo presente en el mundo por la acción del Espíritu, tal como sucedió en la Encarnación de la Palabra en el vientre de María. Este es un proceso íntimamente ligado al ministerio de la Palabra que quiera ser significativo.

Esto tiene serias consecuencias para la Palabra y para el mundo. Ella desplegará las riquezas del Evangelio. Cuestionará a las ambigüedades presentes en las culturas humanas. Le dará mayor relevancia a la Palabra para el pueblo. Exigirá que la Iglesia revise sus métodos de proclamación y desarrolle una nueva hermenéutica (haciendo la exégesis del texto relevante para el contexto) en la interpretación de la Palabra. La Palabra llegará a ser así una realidad en continua comunicación con el mundo. Esta comunicación construirá el Reino de Dios, en el cual las riquezas de todas las naciones serán reunidas para gloria de Dios (Ap 21, 24.26).

6.2 El contexto de la situación socio-política y económica

La Biblia debe llegar a ser un libro para el mundo, porque no podemos entender la Biblia sin la realidad humana necesitada de salvación; pero tampoco podemos entender la realidad humana sin la Biblia. Contemplando el mundo de hoy nos damos cuenta de que es un mundo que sufre por la injusticia, la explotación y la desigualdad. He aquí algunas manifestaciones de lo anterior:

- el aumento de la diferencia económica entre norte y sur, entre ricos y pobres
- la explotación de las riquezas del así llamado "tercer mundo"
- las injusticias de los sistemas patriarcales y sexistas
- la violación de los derechos humanos
- la discriminación racial y los conflictos nacionales
- la perversidad de los sistemas sociales que usan la fuerza política para oprimir al pueblo y que producen víctimas.

A todo esto podemos agregar los cambios producidos por la secularización, el materialismo y la tecnología.

Estamos necesitando una nueva visión de fe donde todos los seres humanos puedan experimentar la fraternidad entre hombres y mujeres con un Dios que es nuestro Padre y nuestra Madre (Os 11, 1-9; Is 49, 15). Nuestro apostolado bíblico debería cuestionar este mundo deformado. La luz del Evangelio debería hacernos capaces de descubrir y destruir los ídolos que hemos fabricado y hacer desaparecer las sombras que impiden al hombre caminar a la luz de Dios (Ap 21,24).

6.3 El contexto de los actuales desequilibrios ecológicos

La tierra es una herencia común que Dios ha dado a toda la familia humana (Lev 25,23). Pero el colonialismo moderno, motivado por intereses económicos, robustecido por el poder político y el progreso científico y tecnológico ha explotado las riquezas de la tierra de tal forma que ahora estamos amenazados por un serio desequilibrio ecológico. El uso de la creación no ha sido guiado tanto por las necesidades humanas, cuanto por la ambición humana. Está creciendo la conciencia en mucha gente, especialmente en jóvenes y mujeres, sobre la necesidad de cuidar la creación. Sin embargo esta preocupación apenas ha comenzado a hacerse presente en las comunidades.

Por lo tanto, necesitamos una re-lectura crítica de Gen 1-11 y de otros textos bíblicos en orden a redescubrir la relación entre humanidad y naturaleza; necesitamos fortalecer las otras tradiciones bíblicas que ven al ser humano no sólo como centro y corona de la creación, sino también como parte de ella (Job 38-39; Sal 104; Prov 8, 22-31; etc.). Necesitamos descubrir los modos y los medios para formar cristianos que puedan realizar una pastoral bíblica teniendo en cuenta estos problemas ecológicos.

6.4 El contexto del pluralismo religioso

El cristianismo se encuentra hoy en algunas regiones en la misma situación que el antiguo Israel en el Exilio. Las comunidades cristianas están viviendo en medio de otros grupos religiosos. Algunos de estos grupos religiosos están reviviendo sus tradiciones religiosas y a veces se vuelven agresivamente fundamentalistas. Por consiguiente, nuestro ministerio de la Palabra tiene que tener en cuenta la realidad religiosa del pueblo que nos rodea. Deberíamos pasar de una actitud apologética a una de diálogo, basada en el Vaticano II. En algunos casos, especialmente en el del Islam, esto puede no ser fácil. Sin embargo, siempre es necesario mantener nuestra apertura cristiana, sin renunciar a nuestro derecho a proclamar el Evangelio y a criticar los corrientes religiosos que violan los derechos y los valores humanos.

Nuestra apertura hacia estas religiones nos debería permitir descubrir nuestras bases comunes como creyentes en el mismo Dios, que caminan hacia el mismo destino. Así construiremos una sociedad unida en la esperanza, aun cuando a veces no podamos tener comunidad de fe con personas de otras religiones. De esta forma, la Biblia vendrá a ser el libro de la esperanza para todos los pueblos. Esta es la Buena Nueva que les podemos proclamar. Para esto, es necesario que la Iglesia se haga consciente de que su tarea consiste en ser levadura en medio del mundo.

6.5 El contexto de los pueblos que emergen de los sistemas totalitarios

Los recientes acontecimientos de Europa del Este y la vuelta a la democracia en países de Latino-América deberían ser interpretados como parte de la historia de la salvación. Podríamos comparar esto con el retorno del antiguo Israel del Exilio. La vida del Pueblo de Dios después del exilio no fue la misma que antes. Todos los esfuerzos del Pueblo de Dios por reconstruir la situación preexílica se encontraron con la desaprobación de Dios.

El ministerio de la pastoral bíblica, por consiguiente, tendría que capacitarnos para proclamar la Palabra de tal modo que sea posible construir una nueva sociedad y una nueva Iglesia, que, manteniendo los valores del exilio, gocen de los beneficios de la libertad.

6.6 El contexto del nuevo despertar de los grupos marginados

Nuestro mundo experimenta hoy más que nunca los gemidos y lamentos de grupos que han sido marginados por razones étnicas, lingüísticas, económicas, sociales, sexistas o políticas. Mientras que algunos de esos grupos son minoritarios, también constituyen mayorías en algunos países.

La Biblia es uno de los pocos libros de la humanidad que está de parte de los pobres y marginados. Como ministros de la Palabra, nosotros estamos llamados a continuar la misión de liberación. Hemos visto que estos grupos marginados que han sido evangelizados, ahora están evangelizando. Nuestro ministerio bíblico tiene que capacitar a las comunidades cristianas para escuchar el Evangelio que estas gentes oprimidas nos predicán, y responder a las exigencias de la Palabra, cooperando activamente en la construcción de una sociedad de justicia y libertad para todos.

6.7 El contexto del ecumenismo

El espíritu ecuménico es un fenómeno universal hoy. Las iglesias cristianas y las comunidades eclesiales trabajan juntas en muchas áreas del testimonio evangélico y del servicio al mundo.

La Biblia debe fortalecer este compromiso común. Nuestros esfuerzos por una lectura ecuménica de la Biblia tienen que encauzarse hacia la construcción de comunidades basadas en el amor y la comunión cristianos.

6.8 El contexto de las comunidades cristianas

La Iglesia, a quien se ha encomendado la proclamación del Evangelio, continuamente necesita renovar sus estructuras y métodos de evangelización. La Biblia tiene que ser cada vez más el libro de la comunidad cristiana. Especialmente el laicado ha de tener más acceso a ella. Todo el ministerio de la Iglesia debería ser entendido como ministerio de la Palabra (Rom 15,16; PO 2; LG 21; GS 38).

Esto requeriría pasar de una concepción ritualista y legalista del ministerio de la Iglesia, a una visión más profética y proclamatoria.

7.

PARTE 4: UN NUEVO MODO DE LEER LA BIBLIA

No todos los modos de leer la Biblia son igualmente aptos, aunque todos ellos hayan sido adaptados fructuosamente en el pasado. La Nueva Evangelización exige de nosotros nuevas formas de leer y proclamar la Palabra en armonía con la sana tradición de la Iglesia. Esto tiene que capacitarnos para descubrir el plan de Dios hoy en medio de nosotros y responder a él adecuada y convenientemente.

7.1 Deberíamos empezar por la realidad en la que nos encontramos hoy, y permitir que la Palabra de Dios ilumine esta realidad. Esto llevaría consigo de nuestra parte una atenta escucha de Dios, que habla a través de las Escrituras, de su Iglesia y de las situaciones humanas. En este proceso, los gozos y las tristezas del mundo deberían convertirse en los gozos y tristezas de los discípulos del Señor (GS 1). Esta manera de leer la Biblia nos revelará el verdadero rostro de Dios: no el Dios de la filosofía abstracta, que permanece impassible ante los acontecimientos del mundo, sino el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo rostro, en Cristo y por la venida del Reino de Dios, se ha vuelto con amorosa compasión y solicitud hacia todos aquellos que sufren en cada época y que tratan de encontrar el sentido de sus vidas.

7.2 Hemos de leer la Biblia en ambiente de oración. La Biblia es la Palabra de amor dirigida por un Dios de amor. Su Palabra no es primariamente una descripción de sí mismo, sino una comunicación de sí mismo a su Pueblo. Para entender esta Palabra es necesario crear una actitud de apertura en el amor a este Dios. Sólo entonces podemos verdaderamente entrar dentro del mensaje que se comunica. Esto se debe hacer en la lectura privada y comunitaria, especialmente en las celebraciones litúrgicas. En la liturgia, esta Palabra se traduce en signos relacionados con la vida. Las acciones rituales mismas se hacen proclamación. La presencia salvífica de Cristo en la liturgia es así proclamada bajo el signo de la Palabra y del Sacramento.

7.3 Nuestra lectura de la Palabra debe permitir al pueblo descubrir su verdadero contenido. Todos los esfuerzos para interpretar la Biblia a fin de justificar posiciones políticas e ideológicas han de ser considerados como una traición al mensaje. La Palabra debe impulsar al Pueblo de Dios a la conversión y al compromiso en el servicio a los hermanos y a las hermanas. Cuando es leída en la comunidad de creyentes que están abiertos a Dios, nos puede fortalecer para ser fieles a nuestra vocación de servicio en el mundo.

7.4 Hemos de tener cuidado para evitar el peligro de fundamentalismo en la lectura e interpretación de la Palabra de Dios. Esto se puede lograr teniendo en cuenta los siguientes elementos en nuestra lectura de la Biblia:

1. La Biblia es un libro que trata de nuestras relaciones con Dios en el contexto de una comunidad que cree, y no un libro que nos da explicación científica de este mundo.
2. En la Biblia tenemos una revelación gradual de la Pedagogía de Dios. Por consiguiente, al interpretar los textos se deben tener en cuenta el contenido total y el dinamismo global del plan de Dios que culmina en Cristo.
3. Puesto que la Biblia utiliza una gran variedad de recursos literarios, en la interpretación de la misma tendrían que explicarse, utilizando una metodología apropiada.
4. Finalmente, no es posible leer la Biblia y entender su mensaje independientemente de la comunidad y del contexto histórico en el que nació.

7.5 Nuestro modo de leer la Biblia debería darnos un nuevo impulso en nuestro apostolado bíblico:

1. *Impulso desde el libro hacia la Palabra:* Nuestra tarea no es ante todo producir y distribuir biblias, lo cual sin duda es importante. Más bien es hacer que la Palabra de Dios viva en los corazones de todos nuestros hermanos y hermanas en el mundo.
2. *Impulso desde la estructura institucional hacia una presencia creativa:* Las estructuras y la organización son siempre necesarias, pero lo son en mayor grado la imaginación, la creatividad y, sobre todo, la fe contagiosa en la fuerza liberadora de la Palabra de Dios.
3. *Impulso desde el clero hacia el laicado:* Debemos convencernos de que cada cristiano es responsable de la difusión de la Buena Nueva, y de que los laicos, hombres y mujeres, están en situación privilegiada para llegar a los hombres y mujeres de este mundo necesitado de salvación.
4. *Impulso desde la lectura privada hacia una presencia transformadora en el mundo:* Por supuesto, la piedad personal nunca perderá actualidad. Pero el Espíritu de Dios que inspira las Escrituras tiende a hacer nuevas todas las cosas. Es él un fermento que quiere transformar las sociedades, un fuego que nos purifica de nuestros pecados, amor que llena la brecha entre ricos y pobres, luz que da sentido a nuestra vida y guía en el único camino verdadero hacia la felicidad.
5. *Impulso desde la Iglesia hacia el Reino de Dios:* La Iglesia, como Jesús, es servidora. La esposa de Cristo no es en sí misma en fin. Su plenitud reside en el humilde servicio al mundo para reunir a la humanidad en una nueva comunidad de amor en torno a Cristo.

8.

PARTE 5: RECOMENDACIONES PRACTICAS

Preámbulo

Para asegurar que la Biblia sea no sólo poseída y leída, sino también creída y vivida, hacemos las siguientes recomendaciones:

8.1 Recomendaciones a toda la Iglesia

8.1.1 Hacemos un llamado a los obispos y a las conferencias episcopales a que hagan todo lo posible para que la Constitución Dogmática Dei Verbum se ponga en práctica en las diferentes diócesis y regiones, estableciendo centros o institutos de pastoral bíblica.

8.1.2 Hacemos un llamado a los obispos y a las conferencias episcopales a que concedan al apostolado bíblico la prioridad que le corresponde en sus iniciativas pastorales, y a que lo impulsen por medio de la formulación de un Plan de Pastoral Bíblica y de la concienciación de los fieles a través de cartas pastorales sobre el apostolado bíblico y otros medios apropiados, tales como la celebración de domingos, semanas, o meses, e incluso años de la Biblia, especialmente en aquellos lugares en los que aún no se hace esto.

8.1.3 Hacemos un llamado a los obispos y a las conferencias episcopales a que dediquen el próximo Sinodo de Obispos al "ministerio bíblico-pastoral", para corregir así el relativo descuido del documento Dei Verbum.

8.2 Recomendaciones a la Federación Bíblica Católica

8.2.1 Nos parece adecuada la presente estructuración de la Federación a nivel regional y sub-regional y hacemos un llamado a dicha Federación a fin de que esas estructuras sean efectivas y funcionen para promover el apostolado bíblico.

8.2.2 Las estructuras regional y sub-regional deberían ser apoyadas y desarrolladas.

8.2.3 Tiene que haber un contacto más estrecho, una mayor colaboración y ayuda mutua, compartiendo información, recursos y material en el seno de la Federación.

8.3 Recomendaciones a los miembros

8.3.1 Material para el ministerio de la pastoral bíblica:

Hacemos un llamado a los miembros de la Federación a que proporcionen:

- biblias en varias lenguas y para diversas categorías a precios razonables, en colaboración con las Sociedades Bíblicas Unidas y otras organizaciones similares;
- ediciones pastorales de la Biblia y comentarios;
- materiales bíblico-pastorales, cursos, etc.;
- materiales audiovisuales, especialmente para los analfabetos.

8.3.2 Estructuras para el trabajo bíblico-pastoral:

Recomendamos el establecimiento de estructuras apropiadas, tales como: institutos bíblicos, centros bíblicos y comisiones bíblicas para la formación, promoción y coordinación del trabajo bíblico-pastoral.

8.3.3 Formación de personal:

8.3.3.1 Conscientes de que el apostolado bíblico no puede realizarse eficazmente sin agentes bien preparados, recomendamos encarecidamente la sólida formación de animadores, divulgadores y coordinadores para el apostolado bíblico a todos los niveles.

8.3.3.2 Los laicos deberían ocupar un lugar privilegiado en esta formación, ya que ellos tienen un rol especial en la Nueva Evangelización. Esta formación debería atender tanto al contenido como al proceso.

8.3.3.3 La formación y la vida espiritual del clero y de los religiosos deberían basarse en la Biblia, no sólo a nivel intelectual, sino especialmente a nivel experiencial, considerando su rol en el ministerio bíblico-pastoral y en la proclamación del Evangelio.

8.3.3.4 El uso de la Biblia como fuente de oración personal y de alimento espiritual por medio de grupos bíblicos de diálogo y de oración tendría que ser parte integral de la formación en los seminarios y casas de formación de religiosos.

8.3.3.5 Hacemos un llamado a los biblistas y exégetas a que pongan sus conocimientos más al servicio del trabajo pastoral.

8.3.4 El uso pastoral de la Biblia:

Recomendamos que los miembros de la Federación desarrollen y fortalezcan el uso de la Biblia en la vida de la Iglesia.

8.3.4.1 Para que esta lectura de la Biblia sea más eficaz, deben desarrollarse nuevos métodos que fomenten la lectura contextual en grupos; este tipo de lectura hará que la interpretación del texto tenga algo que decir a la vida de la gente.

8.3.4.2 Un lugar privilegiado para la lectura e interpretación de la Biblia son las pequeñas comunidades cristianas. Es necesario preparar líderes que puedan animar dichas comunidades. En un contexto de pluralismo religioso, debemos impulsar la creación de pequeñas comunidades humanas en las cuales los miembros puedan reflexionar sobre temas y valores humanos, a la luz de la Biblia y de otros libros sagrados.

8.3.4.3 La celebración litúrgica en su conjunto tiene que llegar a ser una proclamación de la Palabra. Para ello recomendamos lo siguiente:

- ha de hacerse una selección de textos que tengan en cuenta la situación vital, sin descuidar los Libros de la Biblia hebrea, especialmente los proféticos y la literatura sapiencial. En este sentido habría que revisar el orden de las lecturas dominicales;

- no debería haber celebración sin homilía o algún otro método de interpretación, porque la Palabra puede descubrirse en la vida de la comunidad sólo cuando se la interpreta,

- los cantos de la Liturgia han de tener un trasfondo bíblico más amplio;

- el lenguaje litúrgico debería reflejar la riqueza de las imágenes bíblicas de Dios, la humanidad y la creación.

Para lograr estos objetivos, nuevamente subrayamos la importancia de los domingos bíblicos, semanas bíblicas, meses o años bíblicos en la vida de las parroquias y de las diócesis.

8.3.4.4 Deberían organizarse retiros bíblicos para el clero, los religiosos y los laicos. Para esto se podrían preparar guías de retiros, adaptables a las diferentes regiones.

8.3.4.5 La vida de la familia cristiana ha de tener su centro de unidad y fuerza en la Palabra de Dios. Para esto es necesario hacer de la oración familiar una ocasión para leer y reflexionar la Palabra de Dios.

Los diversos acontecimientos de la vida familiar deberían ser interpretados a la luz de la Biblia. Para lograr esto es necesario crear centros de formación para dirigentes familiares.

8.3.4.6 Las comunidades cristianas (parroquias, diócesis e iglesias locales) tienen que escuchar la Palabra de Dios a fin de ser evangelizadas ellas mismas. La metanoia, de acuerdo con el mensaje bíblico, debería crear una Iglesia que esté más orientada hacia los laicos y sea menos clerical en su mentalidad.

8.3.4.7 Las devociones populares han de encauzarse de tal forma que a través de ellas la Palabra de Dios entre en la oración y en la vida del pueblo.

8.3.5 *El trabajo bíblico-pastoral como respuesta a los retos de la vida de hoy*

8.3.5.1 Inculturación

La proclamación de la Palabra de la Biblia tiene que tener en cuenta la diversidad cultural de sus destinatarios. Ha de interpretar las culturas proféticamente a la luz de la Palabra de Dios, denunciando lo malo y esclareciendo los valores, de modo que quede más claro que la Palabra de Dios llena las legítimas aspiraciones de hombres y mujeres.

8.3.5.2 Dialogo con otros libros sagrados

La Palabra de Dios debe llegar a ser Buena Nueva para todas las religiones. Esto puede lograrse mediante un acercamiento dialógico a sus libros sagrados, leyéndolos junto con la Biblia a fin de interpretar los acontecimientos y valores humanos. Es necesario preparar manuales que puedan dar orientaciones para llevar a cabo tales sesiones de diálogo.

8.3.5.3 Fundamentalismo

A fin de contrarrestar los peligros de las sectas y el fundamentalismo bíblico, recomendamos lo siguiente:

- una formación bíblica sólida que permita interpretar correctamente la Biblia;
- fomentar la apertura hacia Dios que habla en la historia humana, y la lectura de la Biblia en ese contexto;

- distribuir textos informativos, por ejemplo declaraciones que se hayan hecho sobre la materia;
- deberían formarse comunidades cristianas basadas en la Biblia.

Donde se presenta el reto especial de un fundamentalismo agresivo de parte de otras religiones, recomendamos una adecuada formación bíblica que haga profundizar la fe de los cristianos, para que éstos permanezcan fieles aun bajo cualquier presión.

8.3.5.4 Los retos socio-económicos y políticos

Los centros bíblicos han de tener en cuenta, de forma especial, la presencia del pobre en su contexto y darse cuenta que la Palabra de Dios nos llega hoy especialmente a través de ellos. Para esto tendrían que organizarse grupos bíblicos para gente marginada, y los comprometidos en la animación de esos grupos deberán ser, ante todo, oyentes de la Palabra que viene de los pobres. Tendrían que aprender a leer la Biblia en espíritu de apertura hacia esa gente.

Un uso profético de la Biblia exige que sea leída en el contexto de la situación socio-política. Esto supone que han de prepararse comentarios a la Biblia que iluminen y desafíen las estructuras sociales injustas, la violación de los derechos humanos y las situaciones de opresión y explotación.

Esto lleva consigo, además, que nos unamos a todos los grupos y movimientos que estén en favor de la justicia, la paz y la solidaridad con el oprimido, y que los impulsemos.

Pedimos también a todos aquellos que estén trabajando en el ministerio bíblico-pastoral y a toda la Iglesia, en colaboración con otras iglesias y grupos religiosos, que apremien a los gobiernos para proclamar un shabbat bíblico, o Año Jubilar, antes del año 2000, a fin de que las deudas externas de las naciones más pobres del mundo sean canceladas y no se conviertan en deudas eternas.

8.3.5.5 La formación de la juventud

Los jóvenes de hoy llevan consigo las promesas del mañana. La Palabra de Dios actúa en ellos. Por consiguiente, tienen que aprender a escuchar y a responder a Dios. Ellos son también evangelizadores de hoy y del mañana. Por tanto pueden evangelizar a los adultos. Podrán ayudarles a cumplir con su misión ediciones adecuadas de la Biblia y programas bíblicos que puedan responder a las exigencias de la vida de hoy. Por la misma razón la catequesis de los jóvenes debe basarse en la Biblia.

8.3.5.6 El papel de las mujeres en la Iglesia

Los laicos, especialmente las mujeres, tendrán un papel importante en la vida de la Iglesia. Por ello encarecidamente recomendamos lo siguiente:

- La Iglesia y la pastoral bíblica deberían apoyar todos los intentos de emancipación de la mujer en los diferentes países, naciones y culturas. La prostitución y cualquier otra forma de explotación de la mujer, como el turismo, deberían ser denunciadas en el nombre de Dios.

- Las mujeres deben ser especialmente impulsadas a convertirse en agentes de la proclamación de la Palabra. A ellas tendría que darse la oportunidad de asumir puestos de responsabilidad y de guía en el apostolado bíblico y en la Iglesia. Las mujeres tendrían que estar mejor representadas en las comisiones nacionales e internacionales y en la Federación misma.

- La Biblia es muy rica en textos que tratan de la mujer. Tienen que devolverse al Pueblo de Dios estos textos desconocidos, porque las mujeres de la Biblia muestran el camino hacia el Reino de Dios y dan luz sobre el papel de las mujeres hoy. Los textos bíblicos que son hostiles a las mujeres o que están en una tradición de interpretación muy sexista o patriarcal deberían ser proclamados siempre con comentario crítico.

- Las mujeres tienen que tomar parte en las traducciones de la Biblia y en las revisiones de dichas traducciones como garantía de que sus necesidades son tomadas en cuenta.

8.3.5.7 El reto del problema ecológico

La Biblia habla de la creación como de un don que Dios hizo a toda la familia humana. A fin de responder

a los serios actuales desequilibrios ecológicos, el ministerio bíblico-pastoral tiene que alertar a todos los cristianos sobre estos problemas y apoyar a los grupos comprometidos en estos asuntos. Los problemas ecológicos tendrían que ser tema de reflexión en los domingos bíblicos, en las semanas bíblicas, en los retiros y en los grupos bíblicos, y en la formación bíblica y teológica de los seminarios, colegios y universidades. La injusticia que se ha hecho y continúa haciéndose a la creación debería ser reconocida como pecaminosa a la luz del Evangelio.

Animamos a todas las iglesias a cooperar con los pueblos y grupos interesados en estos retos ecológicos.

8.3.6 Todos los miembros de la Federación están invitados a asegurarse de que estas recomendaciones se den a conocer y se pongan en práctica para el bien de la Iglesia y de la sociedad humana.

9. CONCLUSION

En el primer Pentecostés, todos los que recibieron el Espíritu se convirtieron profetas de la Palabra. Fueron enviados al mundo para empezar la creación de un nuevo cielo y de una nueva tierra. Creemos que el mismo Espíritu está en medio de nosotros ahora invitándonos a ser profetas de la Nueva Evangelización.

Podremos cumplir esa misión si nos dejamos transformar por la Palabra del Señor, como lo hicieron los primeros discípulos.

Podremos cumplir esa misión mirando adelante, hacia el amplio horizonte del mundo, dejando aparte nuestros sueños egoístas y nuestra estrecha mentalidad centrada en lo eclesial.

Podremos cumplir esa misión dejando aparte nuestros miedos y nuestro instinto de conservación egocéntrico, y zambulléndonos en el mundo que lucha por convertirse en Reino de Dios.

Tenemos asegurada la presencia de Cristo resucitado; es el corazón de nuestra fe.

Tenemos el don de su Espíritu que se cieme sobre la superficie de la tierra haciendo emerger un nuevo orden mundial.

Por consiguiente, podemos comprometernos a esta Nueva Evangelización con confianza, porque estamos seguros de la verdad de sus palabras: "He aquí que hago nuevas todas las cosas."

* * *

(04.09.1990)

**Yo hago nuevas todas las cosas
Je fais toutes choses nouvelles
I make all things new**



febicam

**IV Asamblea Plenaria
Bogotá - Colombia
Junio 27 - Julio 6 - 1990**

DISCURSO DEL PRESIDENTE LA BIBLIA Y LA NUEVA EVANGELIZACION

Hay una palabra de Isaías que debería acompañarnos a lo largo de nuestra asamblea, ayudándonos a mirar a la Biblia y al hombre de hoy en la Nueva Evangelización: "He aquí que hago todo nuevo, todo florece, ¿No os dais cuenta?" (Isaías 43,19).

LA PALABRA DE DIOS EN LA NUEVA EVANGELIZACION

Estas palabras de Isaías producen alegría, urgencia y responsabilidad. ¿Cuál es nuestra respuesta? La Biblia y la Nueva Evangelización. Esta respuesta significa misión; y frente a esta misión nuestras Iglesias se inspiran en una imagen (será la primera de las que ilustrarán nuestra reflexión). Moisés que en el Exodo (33,12) exclama: "Oye, Señor, tú me has ordenado guiar a este pueblo pero no me has indicado a quien me vas a enviar para ayudarme. Si tú no vienes con nosotros, no creas que partiremos de aquí" (v. 14.) y el Señor respondió: "Haré como tú has dicho; tienes mi plena confianza porque te conozco bien." Estas palabras tienen hoy una realización aún más plena para nosotros, cuando pensamos que no sólo el Señor está presente en medio de su pueblo con su palabra, sino que ha confiado a este pueblo el ministerio de su palabra. Así pues, "Biblia" es estar con el Señor; es ser enviados con su palabra.

A) NUEVA EVANGELIZACION QUIERE DECIR HOMBRE NUEVO

Como a Moisés, esta presencia del Señor nos da ánimo cuando miramos al hombre de hoy hacia el cual se dirige la Nueva Evangelización.

Es un hombre que tiene problemas, que tiene miedo, como Moisés, porque está abriéndose a un nuevo camino. Sí, camino nuevo porque el hombre no se contenta jamás con las conquistas ya adquiridas; porque en el hombre hay siempre un después y hay siempre un espacio abierto; porque con aquel "hagamos al hombre a imagen nuestra" Dios puso en él una capacidad constante de crear y de recrearse. Una novedad, además, que abarca a toda la creación, "la creación que gime".

Precisamente porque el hombre no se siente del todo creado, necesita estar acompañado en su nacimiento-crecimiento, hecho de "gozo, esperanza y dolor" como lo reconoce la "Gaudium et Spes".

Además, la Iglesia con la Biblia y el mundo de hoy viven la víspera del tercer milenio con todas sus novedades, positivas y negativas.

B) LA NOVEDAD EN LA PALABRA DE DIOS

De la convergencia, o mejor diría, del encuentro de aquellos dos seres llamados a dialogar, Dios en su palabra y el hombre, siempre en una recíproca búsqueda, así como el Padre busca al hijo, nace el término y el sentido profundo de la Nueva Evangelización. Por lo demás, la Biblia no es ajena a esta aventura de los comienzos. Ella encierra en su testimonio histórico muchas iniciativas de Dios en la historia: desde la creación hasta la nueva vocación de Abraham y de Moisés, desde la llamada por parte de los profetas hasta la encarnación de Cristo, desde la llamada de María a la de los discípulos en Pentecostés hasta la Iglesia que con la palabra continúa el recomenzar de Dios.

En esta línea de continuidad, se puede hablar de antigüedad y de novedad de la Nueva Evangelización. Cuando el Papa habla de ella no quiere expresar un miedo angustioso ante el mal, ni un eslogan del momento actual, ni una movilización que quiere la verdadera y al mismo tiempo la buena nueva, para su iluminación, conversión y consuelo; sobre todo nos sentimos fortalecidos por esta convicción de fe: "Cuando el hombre grita, Dios lo escucha (Exodo 3,8; Mateo 15,22).

LAS CARACTERISTICAS HISTORICAS DE ESTE NUEVO COMPROMISO

La antigua y actual tradición de señalar la Palabra de Dios como "pan de la palabra" significa que la Biblia y la vida del pueblo de Dios hacen la historia conjuntamente. Para entender el encuentro de hoy es interesante, pues, pensar en los compromisos del pasado. De esta manera lograremos enriquecer, cualificar y distinguir nuestro compromiso de hoy en la Nueva Evangelización.

a) *En el tiempo de los Padres* la Biblia ocupaba prácticamente todo el área de la teología, de la pastoral y en particular de la catequesis. Con los Padres se da la íntima convicción del valor absoluto de la Biblia que inspira la acción pastoral, orientada por completo a hacer que todo el pueblo de Dios conozca el Libro santo.

b) *En el período medioeval* el interés se desplaza más bien hacia el contenido y nace por ello la añadidura teológica de las "sumas"; casi una teología bíblica aunque según sus categorías propias. Dichas sumas en cierto sentido limitan la riqueza de la Biblia. La Biblia en sí misma queda sólo en las manos de los monjes.

c) *En la época moderna* un desplazamiento ulterior ha llevado de la Biblia y de su contenido al "cómo" dice la Biblia lo que dice. Es el nacimiento de la crítica bíblica, aunque como afirma Claudel, los católicos "respetan la Biblia pero de lejos". Mientras tanto la catequesis se pierde en síntesis con frecuencia áridas de los catecismos, y al pueblo en cierto sentido se le reserva sólo una síntesis fácil de la "Historia Sagrada".

d) *La época contemporánea* es la que recibe el signo maravilloso de la Dei Verbum, cuyo vigésimoquinto aniversario queremos celebrar en esta nuestra Asamblea. La Dei Verbum, no aislada sino encuadrada en todo el Concilio, ha de inspirar todos los compromisos de la Nueva Evangelización; y en ella nuestro compromiso de apostolado y de pastoral bíblica.

Pero ya antes del Concilio el Espíritu había suscitado nuevas respuestas, cuando desde el comienzo del siglo se había promovido en la Iglesia la renovación patrística, litúrgica y bíblica. Era como si un designio providencial del Espíritu quisiera determinar un encuentro de nuestra Iglesia con la de los Padres, a fin de que el retorno al pasado pudiera convertirse en rica contribución para los tiempos futuros, es decir para nuestro tiempo de Nueva Evangelización. Frente a aquel pasado tan rico y ante perspectivas tan grandes han de sostenernos las palabras de Dios a Moisés en aquella imagen ya mencionada: "úenes mi plena confianza porque te conozco bien".

LA FEDERACION Y LA NUEVA EVANGELIZACION

En este punto, después del encuadre de la misión siempre nueva de la Iglesia y de la novedad del hombre de hoy, después del desarrollo histórico que nos permite acoger la Biblia con mayor responsabilidad a través de la riqueza de la tradición, el problema de la Nueva Evangelización no se puede considerar, en esta nuestra Asamblea, en un plano genérico, en cuanto abarca todas las responsabilidades y competencias de la Iglesia. Todo lo contrario, lo debemos afrontar en el plano específico de nuestras responsabilidades y de las competencias de la Federación Bíblica Católica Mundial. Guiados por las observaciones precedentes, será nuestro compromiso establecer un profundo diálogo entre la Biblia y el hombre de hoy.

En este lógico camino nos va a inspirar una segunda imagen: aquella de Juan (21, 12) cuando algunos griegos se acercaron a Felipe: "Señor queremos conocer a Jesús." Tal vez es ésta la petición de fondo del hombre de hoy a la cual debe estar orientada toda nuestra respuesta en sus diversas formas.

A) CON LA BIBLIA PRESENTAR A JESUS, Y POR LO TANTO DAR DIMENSION CRISTOLOGICA Y CRISTOCENTRICA A LA FEDERACION (Los griegos quieren conocer a Jesús).

"Agradó a Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo", "Dios invisible en su amor habla a los hombres como amigos y dialoga con ellos para invitarlos a comunicarse con

él" (Dei Verbum 2). Centro, pues, y corazón de la Biblia es el Dios viviente que se comunica y que nos habla: Cristo Jesús. Por eso la primera dimensión pastoral del servicio de la Federación es cristológica y cristocéntrica. Deberá, por consiguiente, ayudar al hombre a buscar a Cristo en las Sagradas Escrituras. La Biblia es de hecho el libro que nos trae testimonio de Cristo resucitado; es la misma palabra del Señor. La Iglesia debe enseñar por lo tanto a escucharlo, y será compromiso de la Federación crear una "Iglesia de oyentes". Precisamente por eso hemos de suspender por algún tiempo nuestro prevalente interés intelectual para activar la apertura del corazón a la escucha de la palabra.

Momentos de este nuestro apostolado cristocéntrico serán:

1) La iluminación:

Se deberá dar relieve ante todo a la figura de Jesús Maestro frente a todos los sucesos del cotidiano vivir de hoy y de la historia de hoy. De este modo la Biblia revestirá una función crítica de los ídolos que no cesan de surgir, revelará lo que está escondido y oscuro, y desmitificará toda clase de ídolos. Es ésta una acción urgente en el corazón de todo hombre y de la sociedad moderna.

2) La misión:

O sea la comunicación de una palabra que no es sólo para cultura, sino también para la vida: "Id y anunciad; cuantos crean harán signos" (Lucas 16). Este compromiso misionero debe hacer presente en el mundo no sólo al Jesús Maestro sino también al Jesús Siervo: El Jesús Maestro con el pan de la palabra, y el Jesús Siervo con el pan de la mesa. En la Biblia, como en la Eucaristía, deben darse siempre dos vertientes: La ritual de la acogida y escucha, y la social de la participación y comunión.

B) CON LA BIBLIA PARA LA COMUNION: LA DIMENSION ECLESIOLOGICA Y DIALOGAL DE LA FEDERACION. (Por el diálogo con Felipe los griegos encontraron a Jesús).

El Dios de la Escritura es el Dios que "me da la palabra" porque habla conmigo, pero también es el Dios que me "ofrece la palabra" para que yo hable con él en una relación que sea comunión y diálogo con él y mis hermanos. El diálogo entre el hombre y Dios se convierte por ello en diálogo entre los hombres.

Así, la Palabra de Dios une a la comunidad, y la Palabra llega a ser al mismo tiempo instrumento de comunión e instrumento de diálogo. Las palabras de Dios expresadas en lenguaje humano se han hecho iguales al habla del hombre, así como el Verbo del Eterno Padre asumió la debilidad de la humana naturaleza (Dei Verbum 13). La Palabra de Dios nos es presentada en la belleza humana, no sólo de un vocabulario, sino también de un diálogo. Este diálogo debe conservarse como criterio absoluto de apostolado bíblico; y por tanto como estílo

y condición de la Nueva Evangelización. La Palabra, precisamente por ser palabra, por su fuerza y por su origen, por el fin que tiene, se convierte en diálogo. Esta Palabra, que nace en el íntimo diálogo de la Trinidad, y que se ha revelado en Cristo en diálogo con la humanidad, debe llegar a ser capaz de establecer un diálogo entre Dios y su pueblo, debe provocar un diálogo eclesial en el pueblo de Dios entre las personas y los ministros, y debe llevar también a un diálogo de este pueblo de Dios con otros hermanos y hermanas de fe distinta.

Así la Palabra de Dios debería encontrar en los cristianos y cristianas inspiradores artísticos del diálogo. Y de esta manera se abren los horizontes al diálogo que, por la Nueva Evangelización, la Federación debe perseguir:

1) El diálogo con los adultos:

Tenemos desafortunadamente la experiencia de una Iglesia en la que prevalecen los niños y a veces también los adultos infantiles. En ellos la Palabra no ha crecido ni ha llegado a convertirse en orientación y alimento de sus diversas vocaciones. Será determinante para la pastoral bíblica el diálogo mediante la Palabra de Dios en su severidad, en su fuerza constructiva y en su esperanza con las diversas vocaciones y los diversos momentos que el hombre vive.

2) El diálogo dentro de la Iglesia:

Las comunidades diversas que acogen la Palabra de Dios en su inculturación no sólo ofrecen una ayuda humana a la Palabra de Dios. Diría que también ellas realizan una "nueva encarnación en la fuerza del Espíritu Santo". Estos frutos de inculturación o mejor dicho de encarnación, puesto que son obra del Espíritu Santo, deben convertirse en elementos de diálogo, esto es, de intercambio fecundo entre las diversas dimensiones de Iglesia, entre las diversas parroquias, las diversas Iglesias locales, las Iglesias en los distintos continentes y en las diversas culturas. Así, el mundo y el hombre se enriquecerán con la Palabra de Dios, siempre nueva en el Espíritu Santo.

3) Diálogo Ecueménico:

El hombre de hoy necesita escuchar una voz que cree unidad en medio de tantas separaciones, y no un rumor que se añade a tantas fracturas aun dentro de la Iglesia. Por esto la "Palabra ha sido ya experimentada en su fecundidad de diálogo entre los Cristianos separados". La Federación tiene de ello una hermosa experiencia en las relaciones con las Sociedades Bíblicas. Las "normas para la cooperación interconfesional en la traducción de la Biblia" no sólo son una expresión de colaboración interconfesional, sino que, con el trabajo de traducción y difusión de la Biblia, han creado la posibilidad de un diálogo interconfesional sobre la base de la Palabra de Dios.

Me gustaría subrayar que esta dimensión ecuménica para la Nueva Evangelización es ahora más importante que antes. Hace algunos días el Santo Padre ha hablado de la Evangelización y explicaba que: "La Evangelización del

primer milenio se ha hecho en el Espíritu de la Iglesia UNA, y, que en el segundo milenio ha estado marcada por la división de la Iglesia en el mundo entero.

Actualmente el Papa dice: "Cuando la Asamblea Especial del Sínodo de Obispos de Europa trae el tema de la Nueva Evangelización, nosotros deberíamos tener en cuenta esta realidad. El esfuerzo por lograr la unidad de los Cristianos se desarrollará gradualmente a través del movimiento ecuménico, pero es un hecho que el Concilio Vaticano II ha puesto como objetivo prioritario en su programa, la renovación de la Iglesia Católica."

Yo creo que estas palabras del Papa dirigidas a los obispos europeos el 5 de Junio son también muy útiles para nuestra Asamblea.

4) Las otras religiones:

También con las otras religiones, el diálogo tiene relación con la intimidad de la Palabra de Dios. A través de esa Palabra enriquecida del Espíritu Santo, el Cristiano encuentra a los hermanos de otras religiones al descubrir y valorar aquellos fragmentos del mismo Espíritu Santo que se encuentran en sus libros santos, en sus libros sagrados: "La Iglesia no rechaza nada de lo que es verdadero y santo en esas religiones" (Nostra Aetate 2).

En particular debería apreciarse muy de corazón un diálogo atento y constructivo que se hace más urgente en este momento histórico, entre los tres hijos de Abrahám: los Hebreos, los Cristianos y los Musulmanes.

C) LA BIBLIA SIEMPRE FECUNDA POR EL ESPIRITU SANTO LA DIMENSION PNEUMATOLOGICA O MISIONERA DE LA FEDERACION

(Cuando los apóstoles hablaron a Jesús del deseo de los griegos, Jesús habló de la semilla que si no muere no produce fruto).

También en este horizonte la Dei Verbum es iluminadora. "Los apóstoles transmitieron lo que habían recibido de sus labios, del trato frecuente y de las diversas obras de Cristo, o también aquello que habían aprendido por sugerencia del Espíritu Santo".

Este horizonte del Espíritu que encarna continuamente la Palabra debe proponer a los nuevos protagonistas de la Nueva Evangelización los medios adecuados para poder satisfacer las esperanzas del hombre de hoy.

1) Los nuevos protagonistas

Por lo que respecta a los fines, reuniría todas las metas en una sola expresión: la Federación debe contribuir al despertar profético de todo el pueblo de Dios.

a) Ante todo la Palabra de Dios, para la Nueva Evangelización, deberá redescubrir en la Iglesia el papel de los laicos. Un papel basado en el bautismo, confirmación y eucaristía, y que reconozca la justa competencia de los laicos con respecto a esa misma Palabra. Es un pueblo de Dios que, inspiado por la Palabra para transformar al mundo, debe revelarse en realidad compuesto de profetas (No 11,29). Sin cortapisas retardadoras en favor del clero y de los sacramentos, y a expensas de la misma Palabra de Dios.

b) Entre los laicos merece particular atención la mujer. ¿Por qué no pensar en ella como en un ambiente humano particular de inculturación? En su escucha y su intuición, la Palabra puede asumir significados más nuevos, bellos y completos para todo el mundo. En este sentido María es la gran inspiradora. Con este aporte específico de la mujer, también en la Evangelización encontraríamos tal vez aquella unidad humana que Dios ha querido en la creación y que Pablo subraya en Gálatas (3,28).

c) La Nueva Evangelización no puede olvidar a los protagonistas más eficaces, "los pobres". Será naturalmente necesario no limitarse sólo a la pobreza material. Hay de hecho pobres de pan, de cultura, de fe y de alfabetización. Para los pobres de pan es necesario que la Palabra de Dios no se limite únicamente a la caridad del socorro; al contrario, con ella es necesario afrontar los conflictos norte-sur, los problemas de la deuda de los países pobres, los problemas de la justicia, de la paz y de la ecología. Hay en realidad una pobreza que debe descubrirse también en el mundo; esto es, en la creación. La Palabra debe ayudar a ver el mundo, no como una creatura abandonada al dominio del hombre, sino como una dimensión del hombre mismo. A la luz de la narración bíblica de la creación, ella de hecho debe considerarse como preparación y dimensión del cuerpo del hombre. Aquel cuerpo que cada uno de nosotros comparte con los demás hombres presentes y que prepara para los hombres que vendrán algún día.

Pero en lugar de esta visión bíblica nos hallamos de frente a una creación, no sólo llena de pobres, sino en realidad, paupérrima, porque es rica en armas, en rechazos, en veneno y en condiciones humanas explosivas.

2) Los medios

Hablemos ahora de los medios.

¿Con qué medios afrontará la Federación estos horizontes para ofrecerlos a la encarnación del Espíritu, a fin de que sus gestos lleguen a ser Nueva Evangelización?

Creo que en esta Asamblea deberemos volver a considerar tantos modos y formas con los cuales la Federación ha estado presente en el apostolado y en la pastoral bíblica en su tradición ya de veinte años. Me limito por tanto a subrayar algunos aspectos que me parecen necesarios, con la esperanza de que estas indicaciones puedan desarrollar otras durante los trabajos mismos de la Asamblea:

- La formación de ministros de pastoral y de apostolado bíblico.

- La difusión de la Palabra de Dios entre pueblos que la esperan en la mayor pobreza, una pobreza que les impide hasta poseer el libro de la Biblia.

- La celebración de las Semanas Bíblicas, para reafirmar todos los componentes del pueblo de Dios en la Nueva Evangelización, y para hacer a las comunidades eclesiales capaces de una Nueva Evangelización.

- La "regionalización" de la Federación, y al mismo tiempo la convergencia de toda la Federación hacia aquellos puntos centrales del mundo que llegarán a ser terminantes, como pueden serlo en un futuro próximo el área del Pacífico y de la China.

- La colaboración con las Sociedades Bíblicas para hacer más eficaz la Nueva Evangelización, y al mismo tiempo para ofrecer testimonio de unidad en la Palabra de Dios.

- Una digna valoración de los medios de comunicación social en la difusión de la Palabra de Dios.

- La unión con todas las demás iniciativas bíblicas, que florecen, no sólo en las diócesis, sino también en las comunidades religiosas, en los diversos movimientos y en las diversas confesiones.

D) LA BIBLIA PARA EL MUNDO ... INVITA A LA FEDERACION A LA ESCUCHA CONSTANTE DEL HOMBRE DE HOY

Las tres dimensiones de la Federación indicadas arriba son sólo una parte de su realidad. La Iglesia de hecho también es mundo. Por tanto, además de las dimensiones cristológica, comunitaria y misionera, la Federación debe por la Nueva Evangelización descubrir el mundo o descubrir en sí misma el mundo. Un mundo que expresa sus necesidades urgentes al pedir la Nueva Evangelización, o que revela esas necesidades abiertas a la Nueva Evangelización.

Aquí nos ayuda la figura de José, hijo de Jacob, que se reúne con sus hermanos en la pobreza, y la pobreza reconstruye la familia en el amor que cancela las culpas del pasado (Génesis 45).

Escuchemos ahora a estos hermanos nuestros del mundo. Tienen tantas pobreza, que tal vez serán nuestro futuro. De hecho, cuando Jacob, reducido a la pobreza, estaba temeroso de ir donde José, Dios le dice: "No temas, yo quiero que tus descendientes lleguen a ser un gran pueblo." (Génesis 46). Con esta llamada espero no dar mi voz sólo a los hermanos del mundo occidental, que me son más próximos; el trabajo de seis años de Federación debería ayudarme a esta objetividad. Nuestra finalidad como Federación Bíblica Católica Mundial será, pues, abrir el Evangelio donde el mundo bulle; atentos a no repetir el error del pasado, allá por la época de la Revolución Francesa, cuando ideas de libertad y de dignidad del hombre

fueron a menudo acalladas como peligrosas o fueron menospreciadas.

Este es, pues, el hombre que está a nuestra puerta, o mejor, a las puertas de la Palabra que el Señor nos ha dado:

- **Es un hombre desengañado** del marxismo, que había prometido la liberación de tantas cadenas: "la libertad de". Pero es también un hombre desengañado del capitalismo, que había prometido la libertad como felicidad que se alcanza a través de objetivos: "la libertad para ". Los hombres deben descubrir ahora la tercera y verdadera dimensión de la libertad, la de la comunión: "la libertad con". Comunión que significa darse la vida mutuamente. Aquel darse que llevará a la libertad más auténtica y completa.

- **Es un hombre**, que, entre las grandes proezas, tiene la mayor pobreza de **no saber amar**.

Se está creando de hecho en el mundo un ambiente siempre más difícil para el amor: la vida es siempre más fraccionada, por la máquina, por el robot, por la televisión y el ansia de éxito. Es por tanto muy actual presentar la Biblia, sobre todo el Evangelio, como la gran enseñanza, no sólo del amor, sino del "saber amar". Nunca tal vez como en este momento en que el hombre inventa tantos computadores y transbordadores especiales, se necesita de alguien "que arranque el corazón de piedra y ofrezca un corazón de carne" (Ezequiel 36).

Monseñor Alberto ABLONDI
Presidente de la Federación Bíblica Católica Mundial
Obispo de Livorno

[El texto original y oficial de esta exposición es en lengua inglesa]

- **Es un hombre que debe llegar a ser adulto**. Se ha dicho recientemente que nacemos viejos y debemos llegar a ser niños; lo dijo primero Jesús: "Si no os hacéis como niños". El verdadero adulto, según la Palabra de Dios, es el niño no en el infantilismo de quien no ha crecido aún, sino en la alegría de descubrir la vida en la belleza de lo gratuito. Pues bien, la Biblia debe ayudar a hacer crecer al verdadero adulto, porque sólo ella puede presentar fines válidos y valores reconfortantes al hombre de hoy, que sabe lo que no quiere, pero no logra descubrir verdaderamente lo que quiere.

- **Un hombre que, en vez de crear, consume**. Por último estemos atentos frente a todas estas necesidades, debemos estar prevenidos porque nos encontramos frente al hombre de hoy que prueba todo con indiferencia: prueba cigarrillos, droga, bebidas, conferencias y también Biblia. La Biblia no debe llegar a ser un bien de consumo. Debemos dirigirnos animosamente al hombre haciéndole descubrir su necesidad de ser creativo con la fantasía del amor. Así, el hombre de hoy, pasivo, fastiado y temerario se ubicará en el designio original: un hombre hecho a imagen de Dios, un hijo plenamente conforme a la imagen de Cristo.

Gracias a la Nueva Evangelización (Génesis 16,14) la Iglesia, con la ayuda de la Federación Bíblica Católica Mundial, como José "echa los brazos al cuello de sus hermanos, los hombres de hoy, que vienen desde lejos; lloraron juntos y conversaron". (Génesis 45,14)

Centro de Pastoral Bíblica DEI VERBUM de Nemi (Roma)

El próximo curso de formación para responsables de pastoral bíblica será en inglés, del 26 de agosto al 19 de diciembre de 1991. Inscripciones hasta el 30 de abril de 1991.

Las personas interesadas pueden inscribirse lo antes posible o solicitar información más amplia a la dirección siguiente:

Missionari Verbiti
 Director del Centro DEI VERBUM
 Via dei Laghi 52
 00040 NEMI (Roma)
 ITALIA Tel. (06) 936 83 66

Agradeceríamos dar a conocer esta información entre responsables de trabajo bíblico que puedan estar interesados en este curso.

LOS COORDINADORES REGIONALES (R), SUB-REGIONALES (S), DE LA FEDERACION BIBLICA CATOLICA

AFRICA

BICAM (Biblical Center for Africa and Madagascar)
Rev. Wynnand Amewowo (R), Nairobi, Kenya

AMERICAS

América Latina
Rev. César Mora Paz (S), Bogotá, Colombia

USA/Canada

Rev. Michael Walsh (S), Washington, D.C., USA

ASIA/OCEANIA

Sur Asiático
Rev. Jacob Theckanath (S), Bangalore, India

Sur-Este Asiático

Hna. Clara Antoni, ijs (S), Kuala Lumpur, Malaisia

Nord-Este Asiático

Sra. Cecilia Chui (S), Hong Kong

Oceanía

Rev. Wim Hoekstra (S), Sydney, Australia.

EUROPA/MEDIO ORIENTE

Europa Central (AMB)

Rev. Norbert Höslinger (S), Klosterneuburg, Austria

Países latinos de Europa

Rev. Santiago Guijarro (S), Madrid, España

Roma

Padre James Swetnam, sj (S), Roma, Italia

Medio Oriente

Mons. Antonios Naguib (S), El Minia, Egipto

En la Asamblea Plenaria de Bogotá los participantes eligieron el nuevo Comité Ejecutivo para los próximos seis años. Sus miembros son:

COMITE EJECUTIVO (1990-1996)

Miembros de derecho

Mons. Alberto Ablondi, Obispo de Livorno, Presidente
Rev. Pier Francesco Fumagalli, Representante del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos
Sr. Canónigo Bernhard Krautter, Rottenburg

Representantes de los miembros plenos

AFRICA	Camerún (Mons. Cornelius Esua, Kumbo)
AMERICAS	México (Mons. Mario de Gasperín, Querétano)
ASIA/OCEANIA	Hong-Kong (Rev. Dominic Chan Chi Ming)

Representantes de los miembros asociados

EAST ASIAN PASTORAL INSTITUTE, Manila, Filipinas (P. Geoffrey King, sj, Presidente)
ARQUIDIOCESIS DE BELO HORIZONTE, Brasil (Hna. Rosana Pulga, fsp)

El nuevo Consejo de Administración de la Federación Bíblica Católica, exigido por la legislación de Alemania, donde se encuentra la sede de la Secretaría General, consta de los siguientes miembros:

CONSEJO DE ADMINISTRACION (1990-1996)

Sr. Canónigo Bernhard Krautter, Rottenburg, Presidente
Abbé Francois Tricard, Conferencia Episcopal de Francia, Vicepresidente
Sr. Jos Rijks, Königstein/Taunus, Tesorero
Frère Ferdinand Poswick, osb, Maredsous, Bélgica

LA BIBLIA EN LA NUEVA EVANGELIZACION

“He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Apoc 21,5)

Carlos Mesters, O.carm.

Introduction

El 9 de Marzo de 1983, el Papa Juan Pablo II convocó a la Iglesia Católica de América Latina para una Nueva Evangelización en vista de la celebración de los 500 años de la Evangelización del continente, en 1992. Ulteriores pronunciamientos pontificios extendieron esta convocatoria a toda la Iglesia Católica, en vista de la Evangelización del mundo antes de iniciarse el tercer milenio.

La insistencia en la Nueva Evangelización no es una simple cuestión de orden interno de la Iglesia, sino la consecuencia necesaria del llamado de Juan XXIII al "aggiornamento", o sea, del esfuerzo por poner a la Iglesia a tono con la *novedad* de Dios, que se hace palpable en los signos de los tiempos. En la realización de este deseo, la Biblia puede ofrecer una gran ayuda.

En la Biblia, la palabra *evangelización* aparece por primera vez en la época del exilio. Era una época en que, al igual que hoy, se sentía la necesidad de una Nueva Evangelización. Esto nos da la pauta para nuestra reflexión sobre la "Biblia y la Nueva Evangelización".

La primera parte describe cómo la novedad de hoy nos desafía a una Nueva Evangelización, igual que la del tiempo del Exilio desafió a su manera al pueblo de Dios.

La segunda parte examina cómo surgió y se articuló la Nueva Evangelización en la época del Exilio.

La tercera parte señala lo que es el aporte propio del Nuevo Testamento.

1a PARTE : EL DESAFIO DE LA NOVEDAD HOY Y AYER

1. La novedad de hoy nos desafía a una Nueva Evangelización

1.1 La Novedad a escala mundial.

Nunca en toda la historia humana apareció de una sola vez y en tan gran escala tanta novedad como en este final de siglo. Pero es una novedad ambigua: trae en sí grandes oportunidades y enormes riesgos. Puede salvar la vida y puede matarla. La antigua visión del mundo ya no logra interpretar esta novedad, entró en crisis y busca nuevos caminos. He aquí algunos aspectos de esta novedad:

1. una casi ilimitada posibilidad de análisis y de conocimiento: la ciencia penetra en el secreto más íntimo de las células y en los secretos más remotos del universo;

2. la creciente posibilidad de que el hombre altere el curso de la propia naturaleza, para realizar cosas hasta hace poco inimaginables;

3. los descubrimientos de la psicología están modificando los conceptos tradicionales sobre el comportamiento y la responsabilidad humana;

4. la automatización y la internacionalización en el proceso de producción y comercio están modificando las relaciones de trabajo y están provocando una nueva organización del sistema económico y social;

5. la amenaza de destrucción total que pesa sobre todos, amenaza atómica y ecológica, está llevando hacia una nueva conciencia en defensa de la vida;

6. los hechos imprevistos que en pocas semanas derribaron a regímenes aparentemente sólidos del Este europeo, imponen la corrección de las actuales previsiones del futuro;
7. el despertar de las culturas antiguas, de las nacionalidades y, entre nosotros, en América Latina, del indígena y del negro, cuestionan las actuales formas de cultura y organización;
8. el despertar y la creciente organización de los pobres del Tercer Mundo, están modificando las relaciones entre los pueblos;
9. el despertar de la mujer a sus derechos, su dignidad y su igualdad, como no se había visto nunca antes en toda la historia humana, es aurora de acontecimientos imprevisibles;
10. el despertar de las religiones antiguas, que revela un vigor misionero bastante más fuerte que el del Cristianismo;
11. el miedoso crecimiento del Fundamentalismo en casi todas las religiones, permite la aparición de fuerzas irracionales que amenazan a los sistemas establecidos;
12. los medios de comunicación transformaron el mundo en una gran aldea e influyen sobre el comportamiento y el pensamiento humanos.

Es la humanidad, como un todo, la que está tomando un nuevo rumbo. Y nosotros los cristianos, ¿cómo reaccionamos? ¿Cómo leemos estos signos de los tiempos? ¿Cómo captar los llamados de Dios y transformarlos en Buena Nueva para el pueblo?

1.2 Aspectos de la novedad en cada continente

En cada continente esta novedad se manifiesta de una manera diferente y suscita problemas específicos para la evangelización, antes desconocidos:

AMERICA LATINA: Continente cristiano. Casi la mitad de los Católicos del mundo viven aquí. La situación de empobrecimiento creciente de la mayoría de la población es generada en gran parte por un sistema que se dice defensor de la civilización cristiana. Nosotros, los cristianos, en cuanto cristianos tenemos responsabilidad

histórica en esa tremenda injusticia. Pero los pobres ya están reaccionando. Orientados por su experiencia y su práctica, y por la lectura de la Biblia, redescubrieron la dimensión liberadora del Evangelio y empezaron a poner en práctica esta *Nueva Evangelización*. Los teólogos de la liberación explicitaron lo que ya estaban viviendo las comunidades cristianas. Esta nueva lectura del pasado y de la Biblia está provocando muchos conflictos. ¿Cómo hacer una lectura liberadora de la Biblia?

AFRICA: Las culturas nativas, abatidas y despreciadas por los colonizadores, están despertando y entran en conflicto con las expresiones del cristianismo que provienen de la cultura europea. ¿Cómo encarnar el mensaje del Evangelio en las nuevas culturas de los pueblos?

ASIA: Las más antiguas religiones del mundo están despertando. ¿Cómo ser ecuménico con estas religiones que no veneran al Dios de Abraham? En los comienzos del Cristianismo no era necesario que un pagano se volviera judío para poder tener parte en la salvación que trajo Cristo. ¿Un Budista fiel debe aceptar todas las prácticas de la Iglesia Católica Romana para poder tener parte en la salvación que nos trajo Cristo?

EUROPA Y AMERICA DEL NORTE: Las realizaciones de la técnica y la autonomía creciente están secularizando la vida y cuestionan radicalmente el sentido de la fe cristiana para la vida. ¿Cómo hacer relevante esta fe para las personas que ya no perciben ni experimentan su necesidad para la vida?

1.3 La sombra de los errores y pecados.

Fuera de todos estos desafíos están aquellos que son fruto de los errores y pecados nuestros, del pasado y del presente: exterminio de los indígenas, comercio de esclavos, política colonialista, el holocausto que exterminó a millones de judíos, la política que ha dado por resultado la situación trágica de los palestinos, la explotación sin piedad de los pobres del Tercer Mundo por la deuda externa...

Estos y otros tantos errores hacen que el nombre del Padre de Jesucristo, en lugar de ser reconocido como Buena Nueva para los pobres, esté siendo blasfemado como el "dios de los blancos", que amenaza a los pobres con explotación y exterminio (cf. Rom 2,24). ¡No fuimos capaces de revelar su Amor!

¿Cómo ser Buena Nueva en las diferentes situaciones de los diversos continentes? El desafío de la novedad nunca fue tan grande. La fe nos dice que Dios está presente y actuante en esta novedad. Pero es una presencia tan nueva y tan escondida que no la percibimos ni la experimentamos por ahora. La antigua Evangelización no puede ya revelarla.

2. La novedad que desafió al pueblo del Exilio a una Nueva Evangelización

El cautiverio de Babilonia fue la mayor crisis en la historia del pueblo de Dios. Todo lo que hasta aquel momento había sido el apoyo de su fe, se perdió:

- la tierra, cuya posesión era expresión de fidelidad de Dios a sus promesas;
- el templo, donde vivía Dios en medio de su pueblo;
- los reyes, que en nombre de Dios guiaban al pueblo.

Todo fue destruído. La misma identidad del pueblo se quebró como un plato que cae al suelo. El pueblo quedó a la deriva: sin poder, sin privilegios, sin rumbo, disperso en un inmenso imperio. El cautiverio fue la oscuridad (Lam 3,2.6), la experiencia de la nada, el caos: tinieblas, aguas, desierto (Gn 1,2). Dios parecía haber rechazado a su pueblo para siempre (Lam 3,43-45).

No había ningún anuncio que pudiera dar esperanza al pueblo. La antigua evangelización ya no era capaz de interpretar los hechos. Dios parecía haber perdido el control del mundo. El nuevo dueño era Babilonia, que decía: "¡Para siempre he de ser señora! ¡Yo soy, y fuera de mí no hay nada!" (Is 47,7.8). La ruptura con el pasado parecía ser total, y el pueblo decía: "Acabó mi esperanza que venía de Dios" (Lam 3,18). "Ya no sé lo que es ser

feliz" (Lam 3,17). "Dios nos abandonó" (Is 49,14). La Hija de Sión quedó viuda (Lam 1.1), "perdió a su marido, quedó sin Dios" (Is 40,27; Sal 22,2).

Pero Dios no abandonó al pueblo (Lam 3,31). Continuaba presente con el mismo amor de siempre (Is 49,15). No sólo con el pueblo sino también con el mundo alrededor, donde estaban ocurriendo cambios profundos con la llegada de Ciro, el rey de los persas (Is 41, 2-5.25; 45,1-7). Sin embargo, al pueblo le faltaban los ojos para percibirlo (Is 42,18-20; 43,8). ¿Cómo ayudar al pueblo a descubrir la Buena Noticia de esta presencia de Dios? Era una presencia tan nueva y tan escondida que era difícil percibirla y aceptarla (cf. Is 52,14-15; 53,1; 45,15). ¡He aquí el desafío de la Nueva Evangelización, tanto ayer como hoy!

Concretamente, el desafío es éste: captar y experimentar la novedad de Dios, presente en la historia humana (nueva en el ardor); verbalizarla y transformarla en Buena Nueva para los pobres (nueva en el método); encarnarla y expresarla en nuevas formas de vida, de tal manera que el pueblo pueda percibir su alcance en la vida y despertar, por medio de ella, a su propia misión (nueva en la expresión).

Este desafío orientó nuestra reflexión sobre "La Biblia en la Nueva Evangelización". En la medida en que analizaremos las etapas de la Nueva Evangelización en la época del Exilio y la manera como surgió y se articuló, irá apareciendo también la conclusión principal de esta nuestra exposición, a saber: ¿Cómo puede ayudar la Biblia para que nuestra Evangelización sea, según la expresión del Papa, *"nueva en su ardor, nueva en su método, nueva en su expresión"*.

2a PARTE: COMO SE RENOVÓ EL ANUNCIO DE LA BUENA NUEVA EN LA EPOCA DEL EXILIO.

1. La simiente de la Nueva Evangelización ("nueva en su ardor")

1.1 La nueva experiencia de Dios.

En medio de aquel pueblo aplastado y desintegrado, vivían los discípulos de Isaías. Aun sin los apoyos tradicionales de la fe, no dejaron de creer. La crisis, en vez de llevarlos a perder la fe, fue ocasión de purificación y de

renacimiento. Redescubrieron la novedad de la presencia escondida de Dios y lograron transformarla en Buena Nueva para los pobres (Is 40,9-11; 52, 7-10; 61,1). El alcance de esta experiencia de Dios repercute todavía en las imágenes que ellos crearon.

De un lado, imágenes familiares que revelan una nueva relación personal con Dios. Dios es *Padre* (Is 63,16;64,7), es *Madre* (Is 49,15; 46,3; 66,12-13); es

Padrino (Go'el, redentor, libertador: Is 41,14; 43,14; 44,6). Es el *Marido* del pueblo (Is 54,5; 62,5).

De otro lado, imágenes que revelan una nueva percepción de la acción de Dios en la naturaleza, en la historia de los pueblos y en la política: Dios es el *Creador* del mundo (Is 40,28; 51,13, etc) y del pueblo (Is 43,15; etc). Es *el Primero y el último* (Is 44,6; 41,4; 48,12). El no quiere el caos (Is 45, 18-19), sino que lo enfrenta y lo vence con el poder creador de su Palabra (Gn 1,3 ss; Is 40,8). Es más fuerte que el poder opresor que abrumba al pueblo (Is 40,12-18). El libera, conduce y salva a su pueblo con su poder creador (Is 40,25-31, etc).

En una palabra, en esta nueva experiencia ellos reencontraron al Dios de los padres, al Dios de siempre, y descubrieron que sigue siendo *Yahwe*, Dios con nosotros. Sin esta experiencia de Dios jamás hubieran llegado a la Nueva Evangelización.

1.2 La nueva lectura del pasado

La nueva experiencia de Dios, dio ojos para entender mejor lo que Dios hizo y enseñó en el pasado. De un lado, ayudó a percibir los errores y las limitaciones dentro de las cuales la Buena Nueva de Dios había estado prisionera por la ideología dominante del tiempo de los Reyes. De otro lado fue fuente de luz y de creatividad para repensar, uno por uno, los valores del pasado, liberarlos de las limitaciones y de los errores y adaptarlos a la nueva situación. Así, la novedad podía ser acogida como hija en casa, sin el riesgo de ser condenada como extraña, bastarda y herética.

He aquí algunas señales de esta nueva lectura del pasado, que nos hacen sentir de cerca el ambiente en que surgió la Nueva Evangelización:

1. *El pueblo de Dios* ya no es una raza, pues los extranjeros hacen parte de él (Is 56,3.6-7).
2. *La tierra* será distribuida también a los extranjeros residentes (Ez 47, 22-23).
3. *El Templo* ya no será sólo para los judíos sino para todos los pueblos (Is 56,7).
4. *El culto* es universal, y los extranjeros participan en él (Is 57,7).

5. *El sacerdocio* ya no es sólo de Leví o de Sadoc, sino también de los extranjeros (Is 66,21).

6. *El Reino* no es ya la monarquía de David, limitada a un territorio, sino el Reino universal del propio Dios, que asumió el poder y comenzó a reinar (Is 52,7; 43,15).

7. *El Ungido* (Mesías) y *Pastor* ya no es el rey davídico, sino Ciro, el rey de los persas. (Is 45,1; 44,28).

8. *La elección* ya no es un privilegio sino un servicio que se ha de prestar a todos los pueblos: misión de justicia, ser "luz de los pueblos" (Is 42,1-9; 41,8; 49,6).

9. *La Ley de Dios* es buscada y observada por todos los pueblos que en ella encontraron luz para caminar (Is 2, 1-5; Zac 8,22-23).

10. *La pureza* ya no viene de la observancia humana sino de la aceptación divina, pues Dios acepta como puros los sacrificios, aun de los paganos (Is 66,20; Mal 1,11).

11. *Jerusalén* ya no es la capital de Judea sino el centro a donde convergen todos los pueblos (Is 60, 1-7).

En estos textos se transparenta el coraje y la apertura que tuvieron los discípulos de Isaías para repensar todo. Imitaron a Dios creador: ¡supieron ser creativos! Sobrepasaron las fronteras de lo tradicional, y, fieles a la verdadera Tradición, soñaron con un mundo nuevo. "Las cosas antiguas ya se realizaron, ahora os anuncio estas nuevas cosas!" (Is 42,9). Querían todo nuevo: "Nuevo cielo y nueva tierra" (Is 65,17), Nuevo Exodo (Is 41,18-20; 43,16-20), Nueva Alianza, (Is 54,10; 55,3; 61,8), Nuevo Pueblo (Is 43,21), Nuevo corazón y nuevo espíritu (Ez 36,28), Nueva Ley impresa en el corazón (Jer 31,33). "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Apc 21,5). Libertad y fidelidad caracterizan esta nueva lectura del pasado. ¡Es la memoria peligrosa del pueblo lo que aflora en esta lectura del pasado!

Pero no todos eran capaces de acompañar tal releitura del pasado, abierta a lo nuevo que estaba sucediendo. Todos veían los hechos, pero no todos percibían su alcance (Is 42,20). Estaban ciegos (Is 42,18-19). Se encerraban en el pasado y, por eso, se hacían incapaces de percibir la novedad de Dios, que se hacía presente en la historia. "No os quedéis a recordar cosas pasadas, ni os preocupéis de acontecimientos antiguos. He aquí que yo

voy a hacer una cosa nueva. ¡Ya está despuntando! ¿No la percibís?” (Is 43,18-19).

1.3 La nueva lectura de la realidad presente

La nueva experiencia de Dios abrió los ojos no sólo para releer el pasado sino también para encarar los hechos dolorosos del presente con realismo, sentido crítico y conciencia de misión, y descubrir en ellos el llamado de Dios. Veámoslo:

Jerusalén estaba destruída. Sus murallas desmanteladas, sin puerta. Ciudad abierta, sin posibilidades de defensa. La tierra había sido distribuida y estaba ocupada por otros (Jer 39,10). Otras personas estaban haciendo culto en el lugar del antiguo templo (Jer 41,5). Los que habían vuelto del exilio ya no tenían rey. No tenían poder político ni militar para cambiar esta situación. Eran solamente un pequeño grupo religioso, sin ninguna importancia, perdido en el inmenso imperio de los persas. Culto, tierra, ciudad, rey... ¡ya no eran sólo de ellos! Quisieran o no, estaban obligados por las circunstancias a convivir con otros pueblos. No había otra alternativa viable. Esta era la realidad: una situación de diáspora. ¿Qué hacer? ¿Ignorarla, combatirla o asumirla?

Vista con los ojos antiguos del tiempo de los Reyes, esta situación era un fracaso inaceptable. Sin embargo, los discípulos de Isaías vieron en ella el inicio de una nueva era; en lugar de lamentar el pasado que habían perdido, saludaron el futuro que acababa de nacer con tanto dolor de parto. No hicieron ningún esfuerzo para restaurar la monarquía, como pretendía Zorobabel, sino que buscaron de común acuerdo cómo cumplir la nueva misión del pueblo en el mundo...

El viento de la tempestad sacude la flor, esparce su simiente y prepara así una nueva floración. Del mismo modo, los hechos violentos del exilio sacudieron al pueblo, lo esparcieron como simiente por el mundo y lo prepararon así para una nueva misión: ser luz de los pueblos. Dios sacó a su viña del cantero protegido de Palestina (Is 5, 1-2; Sal 80, 9-17) y la plantó en el mundo para ser *Siervo de Dios* para todos los pueblos (Is 42,1.4.6; 49,6), “Fuente de bendición para todas las familias de la tierra” (Gn 12,3). De este modo, iluminado por la luz de la nueva experiencia de Dios y por las profecías del pasado, el exilio, que parecía un golpe de

muerte para el pueblo, se convirtió en llamado de Dios y anuncio de esperanza y de vida.

Nueva experiencia de Dios, nueva lectura del pasado, nueva conciencia de la realidad, estos son los tres polos, inseparablemente unidos entre sí, que generaron y siguen generando la *Nueva Evangelización*.

2. La Nueva Evangelización y su método (“nueva en el método”)

Para que un anuncio sea Buena Nueva de Dios para el pueblo, no basta con que hable correctamente sobre Dios; debe también revelarlo, hacerlo presente. Jesús no sólo hablaba sobre el Padre, sino que también lo revelaba por su actitud y su modo de vivir. ¿Cuál fue la actitud de los discípulos de Isaías? ¿Cómo hicieron para transformar todo eso en Buena Nueva para el pueblo? ¿Cómo llevaron al pueblo incrédulo y desanimado a descubrir y a aceptar esta Buena Nueva? En otras palabras, ¿cuál fue el método que utilizaron y dejaron registrado en Isaías 40-66? Veamos:

2.1 La actitud que comunica el nuevo modo de ver

Tres características marcan la actitud evangelizadora de los discípulos: escucha y diálogo, ternura y acogida, lenguaje simple y renovado. Ellos no se comportaron como profesor que todo lo sabe, sino como personas a quienes les gusta conversar con el pueblo. De principio a fin ellos dialogan, hacen preguntas, cuestionan, llevan a reflexionar sobre los hechos. (cf. Is 40,12-14. 21.25-27; 41,8-16, etc.).

Ellos tienen una conversación atenta, llena de ternura y consuelo (cf. Is 40,1; 41,9-10. 14; 43,4, etc.). De hecho, lo primero que se debe hacer cuando se quiere ayudar a un pueblo sufriente y desanimado, es convivir, conversar con él y escuchar lo que él tiene que decir. La conversación de ellos es sencilla y concreta. Tiene lenguaje nuevo, lleno de imágenes familiares: Dios es Padre, Madre, Marido, Padrino.

De este modo, los discípulos comunican algo de lo que ellos mismos experimentan y viven, algo de la vieja novedad de Yahweh, el Dios del pueblo. Dios se hace presente en esta actitud de diálogo, ternura y acogida. A través del gesto y de la actitud de los discípulos, el pueblo

se da cuenta de que el Dios de los discípulos es diferente del dios del rey de Babilonia, diferente también de lo que ellos mismos pensaban respecto de Dios. Así, poco a poco, los ojos del pueblo se abren y comienzan a percibir algo de lo nuevo que estaba sucediendo.

2.2 Los argumentos que curan el modo de ver antiguo

El desánimo del pueblo era provocado por la opresión que desde afuera pesaba sobre él y por las ideas erradas de la ideología dominante que desde adentro ya habían minado su resistencia. Por eso, el pueblo estaba ciego (Is 43,8; 42,19), incapaz de percibir la presencia de Dios en los hechos. Así, parte de la Nueva Evangelización es la denuncia de las causas injustas y falsas que impiden al pueblo percibir la presencia de Dios en la vida y en los hechos.

Los discípulos desenmascaran, uno por uno, los poderes que oprimen y abruma al pueblo: los grandes líderes: príncipes y jueces (Is 40,23), adivinos y sabios (Is 44,25), gobernadores (41,25); las naciones del mundo y sus habitantes (Is 40, 15.17.22); Babilonia con todo su orgullo por ser la nación más poderosa (Is 47,1-15); los ídolos y sus adoradores, los falsos dioses con sus estatuas y templos, usados para legitimar la opresión y falsear la imagen del Dios verdadero (Is 40,18-20; 41, 6-7.21-29; 44,9-20, etc.). Todo esto es analizado con argumentos de mucha precisión y sarcasmo.

Además de eso los discípulos analizan los hechos y muestran su verdadero significado: Ciro, que está modificando la faz de la tierra y revolucionando el panorama político internacional: es Yahweh quien lo suscitó y lo conduce (Is 41,1-5; 45,1-7). Los acontecimientos de la historia: a través de ellos, Yahweh realiza su plan (Is 43, 8-12). El propio exilio que abrumó al pueblo fue fruto de la irritación de Yahweh: castigó al pueblo por sus infidelidades, pero volvió a mostrar misericordia (Is 54,7-8; 47,6; 42,24-25).

En otras palabras, los discípulos usan la razón y el sentido común para hacer un análisis crítico del sistema opresor. Desenmascaran las falsas pretensiones y explicaciones de la ideología dominante, concientizan al pueblo y lo ayudan a curar el mirar antiguo que le impedía percibir la novedad de la presencia de Dios en los hechos de la vida.

2.3 El nuevo contenido que revela el rostro de Dios

El rostro de Dios que se transparenta en todas las páginas de Is 40 a 66, tiene cuatro rasgos que sobresalen: amor desinteresado, poder creador, presencia fiel, santidad exigente. Yahweh, el Dios del pueblo, es un Dios *amoroso*: revela una bondad que promueve y libera; es un Dios *fuerte*: libera con un poder creador que tiene todo en las manos; es un Dios *fiel*: su presencia amiga nunca falló y nunca fallará; es un Dios *santo*: pide justicia, exige fidelidad y envía a la misión.

El rostro de Dios es claraboya de la vida humana, la raíz de la liberación y de la resurrección. Es la eterna Buena Nueva para el pueblo oprimido. Sin este rostro todo se oscurece. No hay lámpara ni vela que puedan reemplazarlo. Quien no lo conoce, tal vez no siente su falta. Pero quien lo encontró, ya no sabe vivir más sin él. El encuentro con El revoluciona la vida, hace descubrir lo que está errado en nosotros y alrededor de nosotros, y anima para la lucha, a fin de volver a colocar todo en su debido lugar, como Dios lo quiere.

El pueblo del cautiverio es como la novia que, por culpa de otros y por su propia culpa, perdió al novio. La ausencia del enamorado la hundió en el desespero. El objetivo de la acción evangelizadora de los discípulos era: ayudar al pueblo a reencontrar en la vida la presencia amorosa, fuerte, fiel y exigente del Enamorado: "Tu creador es tu Marido" (Is 54, 5). Sólo así crearía el pueblo coraje para recomenzar la marcha y cumplir su misión.

3. La Nueva Evangelización y su práctica ("nueva en su expresión")

De todo esto resulta una práctica nueva, que busca encarnar la Buena Nueva en nuevas formas de vida. Esta práctica tiene mucho que enseñarnos a nosotros que buscamos una Nueva Evangelización.

3.1 Hacer transparente la realidad

Los discípulos de Isaías llaman la atención del pueblo sobre la naturaleza, la historia y la política. De noche, llevan al pueblo hacia fuera de la casa y dicen: "levanten los ojos y vean: ¿quién creó todas esas estrellas?" (Is 40,26). Cuentan la historia del Exodo (Is 43,16-17), hacen refrescar la memoria (Is 43,26) e insisten: "¡Recuerden las cosas que sucedieron muchos años atrás!"

(Is 46,9). Destacan los hechos de la política, en que Ciro está derrotando a Nabucodonosor, y preguntan: “¿Quién es el que hace todo esto?” (Is 41,2). Y la respuesta es siempre la misma: “Es Yahweh, el Dios del pueblo, nuestro Dios”.

Así, poco a poco, la naturaleza deja de ser santuario de falsos dioses; la historia ya no se decide según el capricho de los opresores del pueblo; el mundo de la política ya no es del dominio de Nabucodonosor. Detrás de todo comienzan a reaparecer los rasgos del rostro de Yahweh, el Dios del pueblo. La naturaleza, la historia y la política dejan de ser extrañas y hostiles al pueblo, y se convierten en aliados de los pobres en su caminar como Siervo de Dios.

Pero la morada preferida de Dios es en medio de su pueblo oprimido: “Yo estoy contigo” (Is 41,10). “Tú tienes mucho valor para mí, yo te aprecio, yo te amo. Cambio todo por tí” (Is 43,4). “Dios no se encuentra sino en medio de tí” (Is 45,14). Es allí, en medio de los pobres, donde El se esconde (Is 45,15); es allí donde se debe buscar (Is 55,6); es allí donde su rostro quiere resplandecer como, “luz de los pueblos” (Is 42,6), sobre la naturaleza, la historia y el mundo (Is 58,8).

Frente a esta presencia tan amplia y avasalladora de Dios en la vida, en el mundo, en la historia, en la política, en el mismo pueblo, los discípulos convocan al pueblo y gritan: “Ciegos, ¡vean! Sordos, ¡oigan!” (Is 42,18). El pueblo debe abrir sus ojos y acoger a su Dios que viene avanzando victorioso: “¡he aquí al Señor Yahweh! ¡El viene con poder!” (Is 40, 9-10). “¿No están viendo?” (Is 43,19). Esta es la Buena Nueva que los discípulos anuncian al pueblo: “¡Tu Dios reina!” (Is 52,7).

3.2 Hacer ver la Buena Nueva de Dios en la vida del pueblo

La Buena Nueva del Reino, ¿qué es? No es una doctrina que se enseña, ni una moral que se impone. No es un catecismo que se recita, ni una ideología que se transmite. La Buena Nueva del Reino es un *hecho de la vida*, donde Dios está presente, actuando, liberando a su pueblo con poder, realizando su plan de salvación; es una *palabra* que corre el velo de este hecho y revela la presencia gratuita de Dios; es una *actitud*, un *testimonio* una *práctica* que confirma esta presencia; es *todo el pasado del pueblo* que lo atestigua y lo ratifica: “¡Era esto lo que esperábamos desde hace mucho tiempo!”

Anunciar la Buena Nueva del Reino ¿qué es? Es señalar los hechos concretos donde está aconteciendo esta victoria del Reino de Dios, e interpretarlos de tal manera que se haga patente esa dimensión desconocida, escondida, de la presencia victoriosa de Dios. ¿Cuáles eran los hechos señalados por los discípulos como manifestación del Reino? ¡Eran muchos!

He aquí algunos: Ciro, venciendo a Nabucodonosor, dando esperanza a los pueblos oprimidos (Is 41, 25-27); el pueblo saliendo del cautiverio, repitiendo el éxodo (Is 52, 7-12); el pueblo empezando a organizarse como rebaño alrededor de su pastor (Is 40, 9-11); el pueblo alegrándose con la llegada de la paz (Is 52,7-9); el pueblo reaccionando, resistiendo firme contra el opresor (Is 50, 4-10); el pueblo asumiendo conscientemente la lucha y el sufrimiento por la liberación de los hermanos (Is 53,1-12); el pueblo volviendo a sus raíces, sacando la lección de su pasado (Is 51,1-3). Estos y otros hechos bien conocidos y concretos eran señales del Reino: “¡Tu Dios reina!” (Is 52,7). Eran signos de que Dios estaba llegando con poder (Is 40,10). “¡Qué bellos son sobre los montes los pies que anuncian esta paz!” (Is 52,7). “Ahora te hice oír estas cosas nuevas, cosas escondidas que no conocías!” (Is 48,6).

La pregunta que nos queda es: ¿Cuáles son hoy, en los diversos continentes, las cosas nuevas que pueden ser señaladas como manifestación del Reino, como señales de que Dios está llegando con poder para liberar a su pueblo y realizar su proyecto?

3.3 Encarnar la Buena Nueva en nuevas formas de convivencia humana.

No basta con señalar e interpretar los hechos. No basta con ser respuesta a las esperanzas del pueblo. Ni basta con el testimonio de la persona que hace el anuncio. Es necesario el testimonio de la comunidad. La nueva experiencia de Dios sólo se muestra verdadera y confiable si sabe concretarse en una nueva forma de convivencia humana. El amor a Dios debe traducirse en amor al prójimo. Aquí, a este nivel, se trabó la batalla decisiva de la Nueva Evangelización en la época posterior al exilio.

Después del exilio, a pesar de la belleza del anuncio, la realidad de la convivencia en la comunidad no era buena. “El justo perece y nadie se incomoda!” (Is 57,1). Había líderes incapaces, que sólo se preocupaban de sus

propios intereses (Is 56,10-12). Había explotación y empobrecimiento (Is 58, 3-4). Por eso, los discípulos insistían en el “verdadero ayuno”: “Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, destruir todo género de esclavitud. Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás las espaldas a tu hermano” (Is 58,6-7). Ellos pedían que el pueblo, como Dios, diera su atención a los pobres y humildes (Is 57,15; 66,2). ¡Pero no solamente eso! Pedían además la práctica del derecho y de la justicia (Is 56,1), para que cambiase el sistema que estaba generando la pobreza.

El ideal que los orientaba era “un nuevo cielo y una nueva tierra” (Is 65, 17), donde ya no existiese la maldición de la antigua convivencia (Gn 3,14-19). Ellos quieren una tierra sin llanto y sin mortalidad infantil (Is 65,19-20) donde las madres ya no estén obligadas a engendrar sus hijos sólo para vivir en la desgracia (Is 65,23); una tierra de participación, sin explotación del trabajo de los pobres, donde el obrero sea el dueño de su producción (Is 65,12-22), libre de la explotación extranjera (Is 62,8-9); tierra sin males, donde no haya más violencia (Is 65,25). “Haré de la paz tu administradora, y de la justicia tu autoridad suprema” (Is 60,17).

El proyecto concreto que los orienta en esta reconstrucción del pueblo se inspira en el pasado del pueblo, en la época de los jueces. La Buena Nueva, “Tu Dios reina” (Is 52,7), evoca la época inicial de las doce tribus. Cuando en aquel tiempo, el pueblo pedía un rey, la respuesta siempre era: “Nuestro rey es Yahweh” (Jc 8,23; 1 Sam 12,12; 8,7). Ahora que la monarquía fue destruída por Babilonia, renace la voluntad de restaurar el sistema tribal (Is 49,6) y hacer una nueva distribución de las tierras (Is 49,8). La época del éxodo y de los Jueces fue la época ideal del noviazgo (Jer 2,2; Os 11,1-4; 2,16), ideal perdido que debía ser realizado nuevamente (Os 12,10). De hecho, ahora, después del exilio, Dios vuelve a ser el novio del pueblo (Is 54,5; 62,4-5). En otras palabras, ¡la Nueva Evangelización despierta la memoria peligrosa del pueblo de Dios! Fue en esta época del Exodo y de los Jueces cuando la fe en Yahweh, el Dios del pueblo, se encarnó, por primera vez, en una nueva forma de convivencia humana, basada en la participación, en la igualdad y en la descentralización del poder, expresada en los diez mandamientos.

La mayor tentación que amenaza a la Nueva Evangelización es separar, en la práctica, el amor a Dios y el amor al Prójimo: hacer muchos ayunos y seguir practicando la injusticia (Is 58,1-12); tener templos bonitos, hacer grandes celebraciones y no incomodarse por causa de los pobres. Esto sería lo mismo que adorar los ídolos (Is 66,1-4). Así no lo hace Dios: “Yo habito en un lugar alto y santo, pero estoy junto al abatido y al humilde” (Is 57,15). Como ya dijimos, es a este nivel donde se traba la batalla decisiva de la *Nueva Evangelización*.

Sin esta encarnación de la Buena Nueva del Reino en la vida de la comunidad, la Nueva Evangelización será un engaño. Servirá apenas para dar una falsa buena conciencia al predicador. No será “nueva en su expresión”, como lo pide el Papa. La comunidad viva es la plataforma de donde parte la buena nueva del Reino. Sin esta retaguardia, aun grandes campañas no producen resultado a largo plazo.

3.4 La misión de los discípulos en la Nueva Evangelización

Toda esta práctica que acabamos de analizar llevó a los discípulos a una mayor claridad respecto a su propia misión en la realización de la Nueva Evangelización, a saber: ellos deben ser en medio del pueblo, lo que el pueblo debe ser en medio de las naciones. Por eso, los cuatro cánticos del Siervo de Yahweh (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53, 12) hablan de la misión, tanto del pueblo como de los discípulos. Destacamos únicamente algunos puntos:

La misión del discípulo es difícil y penosa. No siempre su vocación es clara; a veces parece, incluso, que está perdiendo el tiempo (Is 49,4). Para ser discípulo fiel, debe imponerse a sí mismo disciplina. Cada mañana debe sacar tiempo para escuchar la Palabra que Dios le tiene que decir y que él mismo debe llevar a los que están desanimados (Is 50, 4-5). Encuentra mucha oposición. Para no desanimarse, debe buscar su fuerza en Dios (Is 50, 7-9). Será perseguido, insultado, encarcelado, torturado, asesinado (Is 50,6; 53,3-8). Su pasión y muerte, sin embargo, serán transformadas en Buena Nueva para el pueblo, y provocarán la conversión de muchos (Is 52, 13-15; 53,10-12).

Uno de los discípulos dio el siguiente testimonio sobre la manera de como concibe su vocación y misión. Su

testimonio sintetiza lo que acabamos de exponer sobre la Buena Nueva del Reino. El mismo testimonio sirvió a Jesús para exponer su programa de Evangelización un sábado en la Sinagoga de Nazaret (Lc 4,18-19):

“El Espíritu de Yaweh está sobre mí, porque Yaweh me ungió.

El me envió

para dar la Buena Nueva a los pobres,
para curar los corazones heridos,
para proclamar la libertad de los esclavos,
para poner en libertad a los prisioneros,
para promulgar el año de gracia de Yaweh,
el día de la venganza de nuestro Dios,
para consolar a lo afligidos,
a todos los afligidos de Sion,
para transformar su ceniza en corona,
su luto en perfume de fiesta,
su abatimiento en ropa de gala” (Is 61,1-3).

3.5 El proyecto no duró, pero hizo aumentar la esperanza

La Nueva Evangelización, promovida por los discípulos de Isaías, no duró mucho tiempo. No se realizó como ellos querían. Sin embargo, quedó la esperanza, que incluso aumentó. Quedó la certeza de que es posible realizar el Proyecto de Dios.

La Nueva Evangelización iniciada durante el cautiverio, comenzó a concretarse con la reconstrucción del templo, alrededor del año 520. Los escritos de Isaías 40-66 dejan entrever todavía la belleza del ideal, la sinceridad del esfuerzo y la variedad de los problemas. En el 445, sin embargo, o sea, apenas 75 años después, el libro de Nehemías revela una situación de extrema gravedad: la explotación entró en la comunidad, el hermano obligaba al hermano a vender sus tierras, a hipotecar su casa, a entregar a sus hijas como esclavas (Ne 5,1-5). No fueron capaces de mantener unidos los dos amores: a Dios y al prójimo. No supieron combatir con

eficacia aquellas resquebrajaduras del inicio: la injusticia y la explotación, el deseo de lucro y las ganas de acumular. Estas crecieron como un cáncer que se apoderó de todo el cuerpo y lo destruyó por dentro. Les faltó un proyecto más concreto, que tuviese en cuenta la situación económica y social.

Forzados por las circunstancias, Nehemías, y después de él Esdras, volvieron a proteger al pueblo contra la invasión externa, y construyeron a su alrededor tres muros: el del culto, el de la ley y el de la raza elegida. Impusieron al pueblo una “gran disciplina” que duró más de cuatro siglos. La simiente que Dios había sacado del cantero para plantarla en el mundo fue retirada del mundo y colocada, nuevamente, en un cantero bien protegido, distante del mundo, y allí quedó, hasta la venida de Jesucristo.

Así, desgraciadamente, a consecuencia de errores y fallas humanas, esta experiencia tan bonita de 75 años se desintegró, y la encarnación total de la Buena Nueva del Reino en la vida y en la historia de la humanidad quedó relegada al olvido. Pero no fue inútil. Todo lo contrario:

1. Engendró la certeza de que, si se es fiel, es posible realizar y vivir la Buena Nueva del Reino.
2. En ella apareció la muestra, el modelo que orientó la Nueva Evangelización realizada por Jesús y por los primeros cristianos.
3. La estructura básica del proceso de la Evangelización es la misma, tanto en Isaías como en el Nuevo Testamento. Por eso, ella también puede servir de modelo para la Nueva Evangelización que queremos emprender al final de este siglo, antes del año 2000, ya que todas estas cosas que les sucedieron a ellos nos sirven de ejemplo y fueron escritas para nuestra instrucción, para nosotros que estamos viviendo en este fin de los tiempos (1 Cor 10,11).

TERCERA PARTE: JESUS REALIZA LA NUEVA EVANGELIZACION

En esta tercera parte veremos brevemente cómo el proceso de la Nueva Evangelización, iniciado por los discípulos de Isaías, fue retomado por Jesús y por El llevado a feliz término. Jesús realizó el ideal del discípulo fiel descrito en los cuatro cánticos del Siervo de Yahweh. "La ley y los profetas hasta Juan; después comenzó a ser anunciado el Reino de Dios" (Lc 16,16). Comenzaba una etapa nueva y definitiva de la historia del pueblo de Dios.

1. Resumen de la Buena Nueva del Reino anunciado por Jesús

Los evangelios resumen la Buena Nueva en cuatro puntos:

- * El plazo está vencido;
- * El reino de Dios llegó;
- * Cambien de vida;
- * Crean en la Buena Nueva (Mc 1,15).

En lo que sigue abordaremos estos cuatro puntos:

1.1 "El plazo está vencido": Leer los hechos con nuevos ojos.

Jesús estaba atento a los hechos y a los tiempos, y "después que apresaron a Juan" (Mc 1,14), concluyó: "El plazo está vencido." El apresamiento de Juan por Herodes hizo que el plazo se venciera y llegara el Kairos, el momento de Dios.

Jesús analizaba los hechos con ojos diferentes y percibía cosas que los otros no percibían. "¿No dicen ustedes que faltan cuatro meses para la cosecha? Pues bien, yo les digo: levanten la vista y vean cómo los campos están ya amarillos para la siega" (Jn 4,35). Jesús recorre el país y convoca al pueblo, pues la cosecha es grande, los operarios son pocos y el tiempo urge (Mt 9,35-38). Envía 12 y luego 72 para decirle al pueblo: "El Reino e Dios ya llegó" (Lc 10,9).

Jesús ayuda al pueblo a leer los hechos con ojos diferentes: les hace reflexionar a partir de lo que está aconteciendo (Lc 13,1-5); critica las interpretaciones erradas de los hechos (Jn 9,2-3); utiliza parábolas para comunicar una visión crítica sobre la realidad y sobre la práctica religiosa (Lc 18,9-14; Mt 21,28-32; Lc 10,29-37, etc). De esta manera Jesús ayuda al pueblo a discernir el plan de Dios que se va realizando, a partir de los acontecimientos. Esto supone en Jesús una doble experiencia: una profunda experiencia de Dios, fruto de su filiación divina, y una profunda experiencia de la vida del pueblo, fruto de su encarnación e inserción.

No todos aceptan la interpretación de los hechos que Jesús hace. Los fariseos y los saduceos no saben leer los signos de los tiempos (Mt 16,1-4). Jerusalén y las ciudades de Galilea se cierran (Lc 13,34-35; 10,13-15; 19,42). Pero los pobres aceptan su mensaje (Mt 11,15).

1.2 "El Reino de Dios llegó": La novedad que causa admiración

Todos esperaban la venida del Reino, pero cada uno a su modo. Para los fariseos, el Reino vendría cuando la ley se observara perfectamente. Para los esenios, cuando el país estuviera purificado. El pueblo esperaba la venida de un Mesías glorioso. Jesús, en cambio, no espera la venida del Reino; para él, *el Reino ya está llegando*. Esta es la novedad.

¿Cuál es el análisis de los acontecimientos que Jesús hace para llegar a esta conclusión? Pues la observancia de la ley no era perfecta todavía; el país no estaba aún purificado; tampoco había señal de la llegada gloriosa del mesías. ¿Entonces, dónde estaba el Reino? ¿Cuáles eran las señales? (Lc 17,20). Jesús responde: "El Reino no viene como fruto de la observancia, sino que está ya en medio de ustedes" (Lc 17,20.21). Esta era una manera radicalmente nueva de situarse frente al Reino y a la realidad.

Jesús no dice lo que es el Reino. El apenas dice que el Reino llegó. Si el Reino ya llegó entonces se debebuscar y encontrar en las cosas que Jesús pasa haciendo y diciendo: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los enfermos quedan sanos, los sordos oyen, los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados" (Mt 11,5-6). "Si yo expulsé los demonios con el dedo de Dios, entonces el Reino de Dios ha llegado a ustedes" (Lc 11,20).

Para ayudar al pueblo a percibir la llegada del Reino, Jesús hace una nueva lectura del pasado, del Antiguo Testamento, y con ella procura iluminar los hechos a fin de ayudar al pueblo a percibir la llegada del Reino. En la sinagoga de Nazaret él usa

un texto de Isaías para presentar su propio programa (Lc 4,18-19 e Is 61,1-2), y concluye: “Hoy se cumple entre ustedes lo que han escuchado en este pasaje de la Escritura “ (Lc 4,21). El recado que Jesús le envió a Juan Bautista era de otro texto de Isaías (Is 29,18-19; 35,5-6). La misma expresión “Buena Nueva del Reino” proviene igualmente de Isaías (Is 52,7).

Además de eso, Jesús usa comparaciones para ayudar al pueblo a entender esta misteriosa presencia del Reino dentro de los hechos: simiente, fermento, sal, tesoro, grano de mostaza, dracma perdida, etc. Los pobres entienden este lenguaje (Mt 11,25), pues el Reino de Dios anunciado por Jesús es para ellos (Mt 5,3-10). Los otros, o sea, los de afuera, oyen pero no entienden (Mc 4,11-12).

1.3 “¡Cambien de vida!” : Una exigencia difícil

Jesús no pide en primer lugar: “observen la ley y la Tradición”. El pide *metanoia*, o sea, cambio en el modo de pensar y de vivir. El pueblo debe cambiar de ideología. De lo contrario, no consigue entender cosa alguna del mensaje del Reino anunciado por Jesús.

Cambiar ¿por qué ? Porque hubo un cambio total en los valores. La manera como la religión estaba organizada ya no revelaba el rostro de Dios al pueblo; el ser humano estaba supeditado a la ley (Mc 2,27); el mandamiento de Dios había sido anulado por la tradición (Mc 7,8); el templo estaba por encima del amor a los padres (Mc 7,10-13); la misericordia había sido disminuida en favor de la observancia (Mt 9,13); la justicia practicada por los fariseos ya no revelaba el Reino (Mt 5,20): ellos olvidaban las necesidades del pueblo (Lc 13,15-17), le imponían cargas pesadas (Mt 23,4), bloqueaban la entrada al Reino (Mt 23,13).

¿Cambiar a qué ? Reconocer el propio error es iniciar una nueva práctica con un nuevo rumbo : el amor a Dios se identifica con el amor al prójimo (Mt 22,39); el objetivo de la ley es imitar a Dios que hace llover para todos (Mt 5,43-48); perder la conciencia de que ser pueblo elegido es ser un pueblo privilegiado, y comenzar a percibir que después de haber hecho lo que se debía hacer, no se pasa de ser un siervo inútil (Lc 17,10); entender que delante de Dios todos somos iguales y que, en la comunidad, poder es servicio (Mt 9,35); entender que el sábado es para el hombre (Mc 2,27), y luchar contra

las divisiones que desmienten el proyecto de Dios. En una palabra, aprender que nadie tiene derecho de marginar como “pecador”, “impuro”, “pagano”, “maldito” o “ignorante” a quienes Dios acoge como hijos (Mt 5,45).

Hacer este cambio era lo mismo que morir y nacer de nuevo. “Quien no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios” (Jn 3,3). Muchos no quisieron hacer este cambio radical, reaccionaron contra Jesús y decidieron eliminarlo (Jn 12,37-41; 11,45-54).

1.4 “Crean en la Buena Nueva” : Se realiza la esperanza del pueblo

A toda esta esta novedad que comenzó a existir alrededor de su persona, Jesús la llama *Buena Nueva del Reino* . La esperanza del pueblo, que desde siglos aguardaba la llegada de esta buena noticia, se está realizando. Jesús hace como los discípulos del pueblo de Isaías: señala hechos concretos en los cuales está aconteciendo el Reino de Dios. De este modo él sitúa los hechos dentro del conjunto del plan de Dios y ayuda al pueblo a entender mejor lo que estaba sucediendo.

Si la noticia no era tan buena para los doctores y los escribas, sí lo era realmente para los pobres (Lc 4,18; Is 61,1). En efecto, a través de la práctica y de la palabra de Jesús el pueblo pobre, que vivía marginado como “ignorante”, “maldito”, “impuro” y “pecador” (Jn 7,49; 9-34), tenía nuevamente acceso directo a Dios. Jesús le despejó la entrada. La presencia amiga de Dios se hizo nuevamente universal, cercana a todos, libre de las ataduras que venían aprisionándola desde siglos.

El acceso a la Buena Nueva se hace por la fe: “Crean en la Buena Nueva”. Es decir, crean en el mensaje de Jesús. Pero esto no basta; es preciso creer también y sobre todo en él, en su persona, y aceptarlo tal como él mismo se presenta (Jn 14,1). No hay otra entrada. El es el “camino, la verdad y la vida”. Dios se hace presente en su actitud: “Quien me ve a mí, ve al Padre.” (Jn 14,9).

2. La actitud liberadora de Jesús revela el Padre a los pobres

Jesús vivía en una época profundamente conflictiva y su país estaba irremediabilmente dividido. Había conflictos a varios niveles: económico, social, político, ideológico, religioso. El pueblo no estaba en condiciones

de reencontrar ni de reconstruir la unidad. Tomando posición clara frente a los conflictos, Jesús revelaba la novedad antigua de Dios, que así se hacía presente en medio de los pobres. Sería demasiado largo describir aquí todos los aspectos de esta actitud liberadora de Jesús. Enumeramos apenas algunos puntos más importantes, que recuerdan la *Nueva Evangelización* de los discípulos de Isaías.

2.1 Jesús convive con los marginados y los acoge.

En los tres años de su vida itinerante, Jesús convive la mayor parte del tiempo con aquellos que no tenían lugar dentro del sistema social y religioso de la época. Jesús pasó a ser conocido como "amigo de los publicanos y pecadores" (Mt 11,19). Acoge a los que no eran acogidos: los inmorales (prostitutas y pecadores), los herejes (samaritanos y paganos), los impuros (leprosos y poseídos), los marginados (mujeres, enfermos y niños), los colaboradores (publicanos y soldados), los débiles (los pobres sin poder). Jesús hablaba para todos y no excluía a nadie, pero hablaba a partir de los pobres y de los marginados. El llamado que resulta de esta actitud evangelizadora es claro: no es posible ser amigo de Jesús y continuar apoyando un sistema que margina a tanta gente en nombre de Dios.

2.2 Jesús niega y combate las divisiones creadas por los hombres.

Al interior del pueblo había muchas divisiones que contradecían la voluntad del Padre. Jesús critica estas divisiones entre prójimo y no prójimo (Lc 10,29-37), entre santo y pecador (Mc 2,15-17), entre puro e impuro (Mc 7,1-23), entre judío y extranjero (Mt 15,21-28). El trae nuevas divisiones (Mt 10,34-36) y es señal de contradicción en medio del pueblo (Luc 2,34), pues promueve los valores fundamentales de la vida humana y del proyecto de Dios: justicia, fraternidad, amor, honestidad. Esta actitud liberadora relativiza y sacude los pilares del sistema religioso: templo, sábado, obras santas, pureza legal. Se entiende así que Jesús incomode a quienes están en el poder.

2.3 Jesús desenmascara la falsedad de los grandes.

Jesús no tiene miedo de denunciar la hipocresía de los líderes religiosos: sacerdotes, escribas y fariseos (Mt 23,1-26; Luc 11,37-57; Mc 11,15-18). Critica y condena la ridícula pretensión de los ricos y no cree mucho en

su conversión (Lc 16,31; 6,24; Mt 6,24; Mc 10,25; Lc 18,24-27; 12,13-21). Frente a los representantes del poder político, así judíos como romanos, Jesús no se deja amedrentar por las amenazas y mantiene una actitud de libertad (Luc 13,32; 23,9; Jn 19,11; Jn 18,23.)

2.4. Jesús combate los males que destruyen la vida humana .

Jesús vino para que todos tuvieran vida, y vida en abundancia (Jn 10,10). Dios creó la vida para que fuera bendita (Gn 1,28); pero ésta se convirtió en maldición por culpa nuestra (Gn 3,14-19). Dios llamó a Abraham para recuperar la bendición perdida (Gn 12,3). Jesús retoma el proyecto del Creador y procura liberar la vida de todos los males que la oprimen: el hambre, la tristeza, la ignorancia, el abandono, la soledad, la letra que mata, las leyes opresoras, la injusticia y el miedo, el sufrimiento, el pecado, la muerte. Jesús combate y expulsa al demonio, el príncipe del mal, pues "inicialmente no fue así" (Mt 19,8).

2.5 La Buena Nueva del Reino se encarna en una nueva convivencia .

Las actitudes, gestos y palabras de Jesús revelan una nueva visión de las cosas, un nuevo punto de partida, un nuevo orden. Los valores básicos de este nuevo orden aparecen encarnados en la pequeña comunidad de los discípulos que se formó en torno a él: bolsa común, participación de bienes (Jn 13,29), igualdad básica de todos frente a Dios (Mt 33,8-10), poder como servicio (Mt 20,24-38; Lc 9,35; Jn 13,14; Mt 23,11); convivencia amistosa (Jn 15,15) que llegó a crear entre ellos "un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32). Jesús renueva desde dentro las relaciones entre el hombre y la mujer (Mt 19,1-9).

2.6 Jesús usa una nueva pedagogía que hace crecer al pueblo.

Este nuevo orden está presente, en germen, en la nueva forma como Jesús enseña: él usa un lenguaje simple en forma de parábolas, reflexiona a partir de los hechos y de las cosas de la vida (Lc 21,1-4; 13,1-5; Mt 6,26), confronta a los discípulos con los problemas de la vida del pueblo (Mc 6,37), enseña "con autoridad" sin citar las autoridades (Mc 1,22), atiende a las personas sin hacer distinciones (Mt 22,16), enseña en cualquier lugar

y acoge a todos en su auditorio, inclusive a las mujeres (Lc 8,1-3; Mc 15,41), presenta a los niños como maestros de los adultos (Mt 18,3); es libre y comunica libertad a los que conviven con él (Jn 8,32-36), infundiéndoles coraje incluso para transgredir las tradiciones caducas (Mt 12, 1-8); Jesús vive lo que enseña, pasa las noches en oración y despierta en los demás el deseo de orar (Lc 11,1; 5,16; 6,12; 9,18.28; 22,41).

2.7 Obediente hasta la muerte, Jesús revela al Padre.

Jesús es el *Hijo de Dios*. Esto tiene que ver con sus relaciones con Dios y con la constitución de su persona. Es algo que no necesita pruebas sino que se ha de aceptar por la fe, y fue objeto de un lento descubrimiento de parte de los cristianos.

Jesús es el *Mesías*. Esto tiene que ver con sus relaciones con los hombres y con su misión dentro del plan de Dios. Es un don totalmente gratuito del Padre el que El no hubiese enviado a cualquiera a realizar la misión de Mesías, sino que la hubiese encomendado a su propio Hijo.

"Siendo rico se hizo pobre" (2 Cor 8,9). Se expresa aquí una opción radical que sobrepasa todo raciocinio. Jesús no era ciudadano romano, no tenía ningún título, no fue discípulo de Gamaliel ni estudió en Jerusalén, no obtuvo ningún diploma; al ser presentado en el templo, sus padres hicieron la ofrenda de los pobres, dos palomas (Lc 2,24); no era de la clase sacerdotal, no era levita ni fariseo, no era escriba ni publicano, ni esenio, ni saduceo. Jesús era un laico, obrero y agricultor, oriundo de Galilea, donde la inestabilidad social era muy grande. En la comunidad local no era presbítero ni coordinador. No tenía protección de ninguna clase. Era conocido como el carpintero (Mc 6,3) o hijo de carpintero (Mt 13,55), vivió treinta años en Nazaret (Lc 3,23), no se casó; nació fuera de casa en un establo, y así, desde el seno materno, sufrió las consecuencias del sistema opresor de los romanos. A quien desee conocer más en detalle los treinta años de vida del Hijo de Dios en Nazaret, le basta seguir la vida de cualquier nazareno de aquel tiempo; si en vez del nombre de éste coloca el de Jesús, tendrá aquí su biografía. Realmente, "siendo rico se hizo pobre".

Lo que para unos es consecuencia fatal del destino y del sistema, para Jesús es la manifestación de la voluntad del Padre. El Padre revela aquí su preferencia por los

pobres. Jesús se mantiene fiel al Padre, quedándose de lado de los pobres hasta su muerte. Para él, quedarse de lado de los pobres, del pueblo sufriente, era lo mismo que permanecer al lado del Padre: "Heme aquí para hacer tu voluntad!" (Heb 10,7.9). Sin embargo, para Jesús no fue fácil mantenerse al lado del Padre y del pueblo pobre, pues tuvo que sufrir y fue tentado de entrar por otros caminos (Mt 4,1-11; Mc 8,33); tuvo que aprender lo que es la obediencia (Heb 5,8), pero venció por la oración (Heb 5,7; Lc 22,41-46). No es fácil experimentar en carne propia la debilidad a la cual está condenado el hombre empobrecido. Jesús nunca buscó una salida individual, nunca buscó privilegios para sí. Nació pobre, para expresar así la voluntad del Padre. Escogió quedarse de lado de los pobres: ésta fue la decisión del Hijo ante la voluntad de ser obediente al Padre hasta la muerte, "y muerte de cruz" (Fil 2,8).

Todo esto es la Nueva Evangelización. Es el Reino de Dios que llega; es la vieja novedad de Dios que se hace presente en la vida del pueblo. Así se explica la frase de Jesús: "Quién me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14,9). "Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo al menos a causa de estas obras" (Jn 14,11). A través de esa actitud evangelizadora, Jesús revela un Dios diferente del dios enseñado por la religión oficial. Es la actitud nueva que da ojos nuevos para percibir los signos del Dios de la vida.

3. El nuevo contenido de la Buena Nueva del Reino (Mc 1,16-45)

El evangelio de Marcos es una cartilla que enseña cómo anunciar la Buena Nueva. Aunque no es éste el lugar para explicar esta afirmación, interesa ver de cerca el texto de Mc 1,16-45, donde, dentro del esquema general del Evangelio, se señala cuál es el objetivo que la Buena Nueva quiere realizar en la vida del pueblo, o sea, cuál es el objetivo que debemos tener presente en la Nueva Evangelización.

La Buena Nueva tiene como origen y contenido básico: "Jesús, Cristo e Hijo de Dios" (Mc 1,1). El anuncio de esta Buena Nueva no cae como elemento extraño en la vida del pueblo, sino que es una respuesta a sus esperanzas (Mc 1,2-3), a través de personas bien concretas (Mc 1,4-8); tiene su momento de inauguración (Mc 1, 9-11), de probación (Mc 1,12-13) y de proclamación (Mc 1,14-15). Sólo después de esta presentación, Mar-

cos, escogiendo bien los datos, indica cuál es el objetivo que el anuncio de la Buena Nueva pretende alcanzar en la vida del pueblo. Los siete puntos siguientes pueden servir de criterios para evaluar la calidad de la Nueva Evangelización que estamos realizando hoy:

1. Mc 1, 16-20: La vocación de los primeros discípulos. La Buena Nueva tiene como primer objetivo congrega a las personas en torno a Jesús, y *formar así comunidad*.
2. Mc 1,21-22: Admiración del pueblo frente a las enseñanzas de Jesús. La Buena Nueva hace surgir en el pueblo *conciencia crítica* frente a los escribas, sus líderes religiosos .
3. Mc 1, 23-28: Expulsión de un demonio. La Buena Nueva *combate y expulsa el poder del mal* que destruye la vida humana y aliena a las personas de sí mismas.
4. Mc 1,29-34: Curación de la suegra de Pedro y de muchos otros enfermos. La Buena Nueva atiende y cuida de la vida enferma y trata de *restaurarla para el servicio*.
5. Mc 1,35: Jesús ora en un lugar desierto. La Buena Nueva debe *permanecer unida a su raíz*, que es el Padre, a través de la oración.
6. Mc 1,36-39: Anuncio de la Buena Nueva por las aldeas de Galilea. La Buena Nueva exige que el misionero *mantenga la conciencia de su misión* y no descansa en los resultados obtenidos.
7. Mc 1,40-45: Un leproso es curado y enviado a los sacerdotes. La Buena Nueva acoge a los marginados y trata de *reintegrarlos a la convivencia* humana de la comunidad.

Estos siete puntos marcaron el anuncio de la Buena Nueva realizada por Jesús y por los primeros cristianos. ¿Marcarán también la Evangelización que nosotros realizamos hoy? Donde esta Buena Nueva entra a formar parte de la historia, encuentra resistencia y provoca conflictos. Es lo que sugiere el Evangelio de Marcos al presentar luego cinco conflictos entre Jesús y los líderes religiosos de la época (Mc 2,1-3,6).

4. El anuncio de la Buena Nueva de la Resurrección

El anuncio de la resurrección es elemento central de la Buena Nueva del Reino. Es la expresión más completa de

la victoria de Dios sobre el poder el mal que destruye y mata la vida. Veamos de cerca como fué anunciada la Resurrección el día de Pentecostés (Hch 2,1-41) y en la curación de cojo (Hch 3,1-26). Lo que nos interesa es mostrar el esquema básico del anuncio. Es el mismo que ya hemos encontrado en Isaías.

1. Un hecho que causa admiración y pide una explicación.

El día de Pentecostés surge inesperadamente un vendaval, lenguas de fuego se posan sobre los apóstoles, y éstos comienzan a hablar en otras lenguas. El pueblo acude, queda perplejo ante el hecho y busca explicación (Hch 2,1-12). El segundo caso es el de un cojo muy conocido en la ciudad, que aparece curado por la acción de Pedro. El pueblo queda admirado y busca igualmente una explicación (Hch 3,1-10). En ambos casos el pueblo da su propia explicación: "los doce están borrachos" (Hch 2,13); Pedro debe poseer algún poder secreto (Hch 3,11).

2. Se apela a la razón para deshacer la mala interpretación del hecho.

El día de Pentecostés Pedro apela al buen sentido y dice: "No estamos borrachos como ustedes piensan, pues son apenas las 9 de la mañana" (Hch 2,15). En el segundo caso pregunta: "¿Por qué nos miran así? ¿Creen ustedes que lo hicimos andar por nuestro propio poder?" (Hch 3,12). El testimonio personal deshace la interpretación incorrecta. ¿Cuál es la verdadera interpretación?

3. La interpretación correcta a partir de la fe en la resurrección.

Aquí comienza el anuncio propiamente dicho. El hecho sólo se explica a partir de la fe en que Dios libró a Jesús de la muerte. "Exaltado a la derecha del Padre, Jesús recibió del Padre el Espíritu prometido y lo virtió sobre nosotros. Esto es lo que ustedes están viendo y oyendo" (Hch 2,33). "Dios lo resucitó de entre los muertos. Gracias a la fe en el nombre de Jesús, ese nombre ha fortalecido a este hombre que ustedes ven y reconocen. La fe en Jesús hizo que se curara este hombre que está en presencia de ustedes" (Hch 3,15-16).

4. La nueva interpretación es confirmada por el testimonio de las Escrituras. Se parte de las Escrituras para situar el hecho dentro del plan más amplio de Dios (Hch 2,16-21 y 3,13) y para mostrar que la misma resurrección de Jesús ya estaba anunciada en el Antiguo Testamento

(Hch 2, 25-28 y 3,22-25). Al mismo Jesús se le dan títulos y funciones que vienen del Antiguo Testamento. "Cristo, Jesús, Profeta, Siervo," (Hch 2,36; 3,22.26). El hecho, iluminado por la fe en la resurrección de Jesús, es como el mar en el cual desemboca el río de la historia del Antiguo Testamento. Por eso el Credo dice: "Resucitó conforme a las Escrituras".

5. *La nueva interpretación es confirmada por el testimonio de los apóstoles.* "De esto somos testigos" (Hch 2,32 y 3,15). Esta frase se repite siempre. El testimonio personal es parte del anuncio de la resurrección. El testimonio de los apóstoles es el fundamento de la fe de la comunidad. La actitud confirma la veracidad de la Palabra.

6. *La nueva interpretación hace transparente el hecho.* El hecho, así interpretado, adquiere una nueva dimensión. Sacado de su neutralidad, se convierte en interpelación de Dios a la conciencia de los que dieron muerte a Jesús. La interpretación surge de los hechos mismos: Ustedes dieron muerte a Jesús. Dios no aprobó lo que ustedes hicieron, pues resucitó a Jesús, dándole

todo el poder que se está manifestando aquí y ahora (cf. Hch 2,23-24; 3,13-15).

7. *La Buena Nueva exige un cambio de vida:* La palabra de los apóstoles hizo transparente la realidad, reveló dentro de ésta el llamado de Dios y transformó este llamado en Buena Nueva para el pueblo. Esta Buena Nueva se presenta ahora como llamado al cambio, como *metanoia* (Hch 2,38-40; 3,19-21.26). El llamado no viene ya de los apóstoles, sino de la propia realidad, iluminada por ellos.

El anuncio de la Buena Nueva de la Resurrección no es la transmisión de una doctrina, ni la imposición de una moral, sino consiste en destacar los hechos en los cuales está actuando la fuerza de la resurrección de Jesús e interpretarlos de tal manera que esta dimensión se haga patente y se convierta en interpelación a la conciencia de los oyentes. Se nos plantea así una pregunta muy seria: ¿Cuáles son hoy, en los diversos continentes, dentro y fuera de la Iglesia, los hechos en los cuales está actuando la Resurrección de Jesús y que debemos interpretar como interpelaciones de Dios a la conciencia de la humanidad?

CONCLUSION

El tiempo no nos permite exponer aquí todo el proceso de la Nueva Evangelización en el Nuevo Testamento. Pero la estructura básica de este proceso ya se vio. Es la misma de los discípulos de Isaías. Ella deberá ser también la estructura básica de la Nueva Evangelización que queremos emprender a finales de este siglo, antes del año 2000.

Sintetizamos este trabajo con las palabras de Juan Pablo II, que pide que esta Evangelización sea "nueva en su ardor, nueva en su método, nueva en su expresión".

La Nueva Evangelización será "*nueva en su ardor*", si nace de una nueva experiencia de Dios, Padre de Jesús, y va acompañada de una nueva lectura del pasado y de una lectura crítica de la realidad presente.

La Nueva Evangelización será "*nueva en su método*", si está encarnada en una actitud que transmite algo de lo que se está viviendo; si es anuncio de un contenido nuevo, capaz de revelar al pueblo el rostro de Dios; si es denuncia de lo que destruye la vida del pueblo y le impide responder a los llamados del Dios de la vida.

La Nueva Evangelización será "*nueva en su expresión*", si se encarna en una práctica coherente, capaz de hacer transparente la realidad, y de señalar en ella los hechos en los cuales Dios está presente con poder para liberar a su pueblo; si se encarna en la vida de la comunidad y es capaz de llevarla a construir nuevas formas de convivencia, más justas, más fraternas, más humanas.

La misma comunidad será entonces un signo eficaz, donde Dios se revela a sí mismo. Ella será "la carta de Cristo, reconocida y leída por todos los hombres" (2 Cor 3,2.3). A través de ella, Jesús continúa su misión de:

- anunciar la Buena Nueva a los pobres,
- curar los corazones heridos,
- proclamar la libertad de los esclavos,
- poner en libertad a los encarcelados,
- promulgar el año de gracia de Yahweh,
- consolar a los afligidos,
- transformar su luto en fiesta,
- su abatimiento en ropa de gala,
- su ceniza en corona.

(El texto original y oficial de esta ponencia es en lengua portuguesa.)



**Al amadísimo Hermano en el Episcopado,
Monseñor Alberto Ablondi, Obispo de Livorno
y Presidente de la Federación Bíblica Católica Mundial**

Ha sido para mí motivo de viva complacencia saber que tendrá lugar en Bogotá, del 27 de junio al 6 de julio, la IV Asamblea de la Federación Bíblica Católica Mundial. Dirijo por ello mi más cordial saludo en el Señor a Usted, a los demás Hermanos en el Episcopado y a todos los participantes en esa Asamblea, que quiere suscitar nuevas energías para que la Palabra de Dios, como dice san Pablo, "currat et glorificetur" (2 Tes 3,1).

Desde su fundación, deseada y alentada por mi venerado Predecesor el Papa Pablo VI en 1969, la Federación ha emprendido un camino de servicio generoso en la difusión de la Biblia en el Pueblo de Dios y entre las naciones y pueblos del mundo. Me complace observar que queréis ahora expresar más claramente en vuestras propias Constituciones la referencia a la Constitución conciliar Dei Verbum, cuyas directrices han inspirado vuestra fecunda acción de apostolado en estos veintidós años. Os invito a conservar fielmente la inspiración originaria de la Federación, como garantía segura para su futuro desarrollo, y a llevar a cabo vuestras actividades de apostolado bíblico, con decidido empeño en las diversas regiones, bajo la dirección de los Obispos. La estrecha colaboración que siempre mantenéis con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, es muy laudable e imprimirá también un renovado impulso al movimiento ecuménico, pues la Palabra de Dios es eficaz para mover los corazones de todos los cristianos hacia una vida de plena comunión fraterna. En efecto, según el Concilio, la Palabra de Dios escrita es uno de los elementos más valiosos que edifican y dan vida a la Iglesia (cfr. Unitatis redintegratio, 3); y en el diálogo ecuménico la Sagrada Escritura "es instrumento precioso en la mano poderosa de Dios para lograr aquella unidad que el Salvador presenta a todos los hombres" (Unitatis redintegratio, 21). Por este motivo deben ser alentados los esfuerzos de colaboración interconfesional en la traducción de la Biblia, según las normas publicadas conjuntamente con las "Sociedades Bíblicas Unidas" en 1987.

La Biblia, Palabra de Dios escrita bajo inspiración del Espíritu Santo, revela, dentro de la tradición ininterrumpida de la Iglesia, el misericordioso designio de salvación del Padre, y tiene como centro y corazón el Verbo hecho carne, Jesucristo, crucificado y resucitado. Por tanto, dando a los hombres la Biblia, les daréis a Cristo mismo, que sacia a los hambrientos y sedientos de la Palabra de Dios, de libertad verdadera, de justicia, de pan y de amor. Los muros del odio y del egoísmo, que aún separan a los hombres y los hacen hostiles e indiferentes a las necesidades de los hermanos, caerán como cayeron los muros de Jericó al resonar la Palabra de la misericordia divina.

Transcurridos veinticinco años desde la promulgación de la Constitución Dei Verbum, es todavía inmensa la tarea que queda por realizar para difundir en todas partes la Sagrada Escritura. Para ponerla en práctica se recibe grande fuerza de la lectio divina, es decir, de la escucha y meditación con corazón ardiente de la Escritura misma, a ejemplo de María y de los discípulos de Emaús (Lc 2,51; 24,32). Es necesario acercarse constantemente a la Biblia como fuente de santificación, como corazón de la vida familiar, como inspiradora del compromiso de los laicos en la vida social y alma de la catequesis y de la teología. A este respecto enseñan los Padres conciliares: "Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura... ella 'puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados' (Act 20,32)" (Dei Verbum, 21). Las Semanas Bíblicas que vuestra Federación promueve con éxito desde hace tiempo, han de ser una experiencia fuerte en la vida de las comunidades eclesiales convocadas por el Espíritu Santo en torno a Cristo resucitado (cfr. Act 2,42), sensibles a todo sufrimiento humano y anhelo de esperanza y fuente de un renovado compromiso de misión, de unión con Dios y de servicio a los hermanos.

La Biblia es también un tesoro en gran parte venerado en común con el pueblo Hebreo, al cual la Iglesia está unida por un especial vínculo espiritual desde sus orígenes. Por último, este Libro Sagrado, al cual se refieren también, en cierto modo, los pueblos del Islam, puede inspirar todo diálogo interreligioso entre los pueblos que creen en Dios, y contribuir así a suscitar en el corazón de todos una oración universal aceptable a Dios en favor de la paz.

Espero vivamente que las decisiones y las orientaciones programáticas que toméis en esas jornadas de estudio y reflexión estén profundamente iluminadas por el Espíritu Santo, de manera que sirvan a la humanidad en esta época de cambios tan radicales y rápidos en las proximidades ya del tercer Milenio cristiano. Para responder también a los desafíos de la Nueva Evangelización en este milenio ha sido convocada la próxima Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y los Sinodos Extraordinarios de Obispos de África y Europa. En el contexto de estas exigencias pastorales, vuestra reflexión sobre la Biblia de cara a la nueva evangelización adquiere mayor importancia para un renovado anuncio de la Palabra de Dios, Buena Nueva de la salvación. Pues Cristo Resucitado, Salvador de la humanidad y de la creación, es la novedad total. Toda renovación humana, suscitada por el Espíritu Santo, en cierto modo, evoca, anticipa y expresa esta novedad.

Mientras elevo fervientes plegarias al Señor para que asista con la abundancia de sus dones los trabajos de esa Asamblea, me complace en impartir a todos los participantes, en señal de benevolencia, una especial Bendición Apostólica.